

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



MAYO - JUNIO 2013

NÚMERO 3



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXI • Nº 3 MAYO-JUNIO 2013
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

A modo de editorial: FELICITACIÓN 187

SANTA SEDE

Papa Francisco

Respuestas del Papa 188

Congregación para el Culto Divino

San José en las Plegarias eucarísticas 202

Espigando en los Documentos del Papa 205

OBISPADO

Prelado

• Homilias

Fiesta de San Juan de Ávila 214

Recibimiento del Sr. Nuncio en la Catedral 219

Recibimiento del Sr. Nuncio en Ponferrada 221

Corpus Christi 223

Constitución Organismos Diocesanos 226

• Comunicaciones

Adoración Eucarística 229

Seminario Menor 231

• Nombramientos

Consejo Presbiteral 238

Vicarios y Arciprestes 242

Vicario para la Nueva Evangelización 244

Delegación de Pastoral Juvenil

Centinelas de la mañana 245

CONFERENCIA EPISCOPAL

Orientaciones Pastorales..... 247

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo 253

Celebración de la Fiesta de san Juan de Ávila 257

• Centenario del Palacio de Gaudí:

Breve crónica de la inauguración 259

Palabras del Sr. Obispo 261

Palabras de Director del Museo 265

Terminación de las obras del Palacio 269

Nueva Evangelización 275

Hace cincuenta años..... 277

Breves Noticias 281

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2013 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Imagen de Santo Tomás, siglo XVII, iglesia de Santo Tomás de las Ollas. Colección particular.

CONTRAPORTADA:

Icono del Año de la Fe.

A modo de editorial

FELICITACIÓN

Una vez más, tenemos el gozo profundo de testimoniar
nuestra más cordial felicitación
a nuestro Sr. Obispo

Excmo. D. Camilo Lorenzo Iglesias

con motivo de dos entrañables conmemoraciones,
de grata recordación,
como son su **onomástica** el 14 de julio
(San Camilo de Lelis)
y el decimoctavo aniversario de su
Ordenación Episcopal y toma de posesión de la Diócesis
el 30 del mismo mes.

Rezamos por él y por nosotros con palabras del Salmo 28:

*Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.
El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.*

A M E N

**Vigilia de pentecostés
con los movimientos eclesiales
Palabras del Santo Padre Francisco**

*Plaza de San Pedro
Sábado 18 de mayo de 2013*

Nota: Recojo estas “Respuestas” del Papa por su contenido ciertamente, pero también por lo novedoso del método.

Pregunta 1:

«La verdad cristiana es atrayente y persuasiva porque responde a la necesidad profunda de la existencia humana, al anunciar de manera convincente que Cristo es el único Salvador de todo el hombre y de todos los hombres». Santo Padre, estas palabras tuyas nos han impresionado profundamente: expresan de manera directa y radical la experiencia que cada uno de nosotros desea vivir sobre todo en el *Año de la fe* y en esta peregrinación que esta tarde nos ha traído aquí. Estamos ante usted para renovar nuestra fe, para confirmarla, para reforzarla. Sabemos que la fe no puede ser de una vez por todas. Como decía Benedicto XVI en *Porta fidei*: «La fe no es un presupuesto obvio». Esta afirmación no se refiere sólo al mundo, a los demás, a la tradición de la que venimos: esta afirmación se refiere ante todo a cada uno de nosotros. Demasiadas veces nos damos cuenta de cómo la fe es un germen de novedad, un inicio de cambio, pero a duras penas abarca la totalidad de la vida. No se convierte en el origen de todo nuestro conocer y hacer.

Santidad, usted ¿cómo pudo en su vida llegar a la certeza de la fe? Y ¿qué camino nos indica para que cada uno de nosotros venza la fragilidad de la fe?

Pregunta 2:

Padre Santo, la mía es una experiencia de vida cotidiana, como tantas. Busco vivir la fe en el ambiente de trabajo, en contacto con los demás, como testimonio sincero del bien recibido en el encuentro con el Señor. Soy, somos «pensamientos de Dios», colmados por un Amor misterioso que nos ha dado la vida. Enseño en una escuela y esta conciencia me da el motivo para apasionar a mis chavales y también a los colegas. Compruebo a menudo que muchos buscan la felicidad en muchos caminos individuales en los que la vida y sus grandes interrogantes frecuentemente se reducen al materialismo de quien quiere tener todo y se queda perennemente insatisfecho, o al nihilismo según el cual nada tiene sentido. Me pregunto cómo puede llegar la propuesta de la fe —que es la de un encuentro personal, la de una comunidad, un pueblo— al corazón del hombre y de la mujer de nuestro tiempo. Estamos hechos para el infinito —«¡Apostad la vida por las cosas grandes!», nos dijo usted recientemente—, pero todo en torno a nosotros y a nuestros jóvenes parece decir que hay que conformarse con respuestas mediocres, inmediatas, y que el hombre debe entregarse a lo finito sin buscar otra cosa. A veces nos sentimos amedrentados, como los discípulos en la vigilia de Pentecostés. La Iglesia nos invita a la Nueva Evangelización. Creo que todos los aquí presentes sentimos fuertemente este desafío, que está en el corazón de nuestras experiencias. Por esto desearía pedirle, Padre Santo, que nos ayude, a mí y a todos, a entender cómo vivir este desafío en nuestro tiempo. ¿Para usted qué es lo más importante que todos nosotros, movimientos, asociaciones y comunidades, debemos contemplar para llevar

a cabo la tarea a la que estamos llamados? ¿Cómo podemos comunicar de modo eficaz la fe hoy?

Pregunta 3:

Padre Santo, he oído con emoción las palabras que dijo en la audiencia a los periodistas tras su elección: «Cómo querría una Iglesia pobre y para los pobres». Muchos de nosotros estamos comprometidos con obras de caridad y justicia: somos parte activa de la arraigada presencia de la Iglesia allí donde el hombre sufre. Soy una empleada, tengo familia, y en la medida en que puedo me comprometo personalmente con la cercanía y la ayuda a los pobres. Pero no por esto me siento satisfecha. Desearía poder decir con la Madre Teresa: Todo es por Cristo. La gran ayuda para vivir esta experiencia son los hermanos y las hermanas de mi comunidad, que se comprometen por un mismo objetivo. Y en este compromiso nos sostiene la fe y la oración. La necesidad es grande. Nos lo ha recordado usted: «¡Cuántos pobres hay todavía en el mundo! Y ¡cuánto sufrimiento afrontan estas personas!». Y la crisis lo ha agravado todo. Pienso en la pobreza que aflige a tantos países y que se asoma también al mundo del bienestar, en la falta de trabajo, en los movimientos de emigración masiva, en las nuevas esclavitudes, en el abandono y en la soledad de muchas familias, de muchos ancianos y de tantas personas que carecen de casa o de trabajo. Desearía preguntarle, Padre Santo, ¿cómo podemos vivir, todos nosotros, una Iglesia pobre y para los pobres? ¿De qué forma el hombre que sufre es un interrogante para nuestra fe? Todos nosotros, como movimientos y asociaciones laicales, ¿qué contribución concreta y eficaz podemos dar a la Iglesia y a la sociedad para afrontar esta grave crisis que toca la ética pública, el modelo de desarrollo, la política, en resumen, un nuevo modo de ser hombres y mujeres?

Pregunta 4:

Caminar, construir, confesar. Este «programa» suyo para una Iglesia-movimiento, así al menos lo he entendido al oír una de sus homilías al comienzo del Pontificado, nos ha confortado y estimulado. Confortado, porque nos hemos encontrado en una unidad profunda con los amigos de la comunidad cristiana y con toda la Iglesia universal. Estimulado, porque en cierto sentido usted nos ha obligado a sacudir el polvo del tiempo y de la superficialidad de nuestra adhesión a Cristo. Pero debo decir que no consigo superar la sensación de turbación que me produce una de estas palabras: confesar. Confesar, esto es, testimoniar la fe. Pensemos en tantos hermanos nuestros que sufren a causa de ella, como oímos hace poco tiempo. A quien el domingo por la mañana tiene que decidir si ir a Misa porque sabe que, al hacerlo, peligra su vida. A quien se siente cercado y discriminado por la fe cristiana en tantas, demasiadas, partes de este mundo nuestro. Frente a estas situaciones parece que mi confesar, nuestro testimonio, es tímido y amedrentado. Desearíamos hacer más, pero ¿qué? Y ¿cómo aliviar su sufrimiento al no poder hacer nada, o muy poco, para cambiar su contexto político y social?

Respuestas del Santo Padre Francisco

¡Buenas tardes a todos!

Estoy contento de encontraros y de que todos nosotros nos encontremos en esta plaza para orar, para estar unidos y para esperar el don del Espíritu. Conocía vuestras preguntas y he pensado en ellas; ¡así que esto no es sin conocimiento! Ante todo, ¡la verdad! Las tengo aquí, escritas.

La primera —«Usted ¿cómo pudo en su vida llegar a la certeza de la fe? Y ¿qué camino nos indica para que cada uno de nosotros

venza la fragilidad de la fe?»— es una pregunta histórica, porque se refiere a mi historia, ¡la historia de mi vida!

Tuve la gracia de crecer en una familia en la que la fe se vivía de modo sencillo y concreto; pero fue sobre todo mi abuela, la mamá de mi padre, quien marcó mi camino de fe. Era una mujer que nos explicaba, nos hablaba de Jesús, nos enseñaba el Catecismo. Recuerdo siempre que el Viernes Santo nos llevaba, por la tarde, a la procesión de las antorchas, y al final de esta procesión llegaba el «Cristo yacente», y la abuela nos hacía —a nosotros, niños— arrodillarnos y nos decía: «Mirad, está muerto, pero mañana resucita». Recibí el primer anuncio cristiano precisamente de esta mujer, ¡de mi abuela! ¡Esto es bellissimo! El primer anuncio en casa, ¡con la familia! Y esto me hace pensar en el amor de tantas mamás y de tantas abuelas en la transmisión de la fe. Son quienes transmiten la fe. Esto sucedía también en los primeros tiempos, porque san Pablo decía a Timoteo: «Evoco el recuerdo de la fe de tu abuela y de tu madre» (cf. *2 Tm* 1,5). Todas las mamás que están aquí, todas las abuelas, ¡pensad en esto! Transmitir la fe. Porque Dios nos pone al lado personas que ayudan nuestro camino de fe. Nosotros no encontramos la fe en lo abstracto, ¡no! Es siempre una persona que predica, que nos dice quién es Jesús, que nos transmite la fe, nos da el primer anuncio. Y así fue la primera experiencia de fe que tuve.

Pero hay un día muy importante para mí: el 21 de septiembre del '53. Tenía casi 17 años. Era el «Día del estudiante», para nosotros el día de primavera —para vosotros aquí es el día de otoño. Antes de acudir a la fiesta, pasé por la parroquia a la que iba, encontré a un sacerdote a quien no conocía, y sentí la necesidad de confesarme. Ésta fue para mí una experiencia de encuentro: encontré a alguien que me esperaba. Pero no sé qué pasó, no lo recuerdo, no sé por qué estaba aquel sacerdote allí, a quien no conocía, por qué había sentido

ese deseo de confesarme, pero la verdad es que alguien me esperaba. Me estaba esperando desde hacía tiempo. Después de la confesión sentí que algo había cambiado. Yo no era el mismo. Había oído justamente como una voz, una llamada: estaba convencido de que tenía que ser sacerdote. Esta experiencia en la fe es importante. Nosotros decimos que debemos buscar a Dios, ir a Él a pedir perdón, pero cuando vamos Él nos espera, ¡Él está primero! Nosotros, en español, tenemos una palabra que expresa bien esto: «El Señor siempre nos primerea», está primero, ¡nos está esperando! Y ésta es precisamente una gracia grande: encontrar a alguien que te está esperando. Tú vas pecador, pero Él te está esperando para perdonarte. Ésta es la experiencia que los profetas de Israel describían diciendo que el Señor es como la flor del almendro, la primera flor de primavera (cf. *Jer* 1, 11-12). Antes de que salgan las demás flores, está él: él que espera. El Señor nos espera. Y cuando le buscamos, hallamos esta realidad: que es Él quien nos espera para acogernos, para darnos su amor. Y esto te lleva al corazón un estupor tal que no lo crees, y así va creciendo la fe. Con el encuentro con una persona, con el encuentro con el Señor. Alguno dirá: «No; yo prefiero estudiar la fe en los libros». Es importante estudiarla, pero mira: esto solo no basta. Lo importante es el encuentro con Jesús, el encuentro con Él; y esto te da la fe, porque es precisamente Él quien te la da. Hablabais también de la fragilidad de la fe, cómo se hace para vencerla. El mayor enemigo de la fragilidad —curioso, ¿eh?— es el miedo. ¡Pero no tengáis miedo! Somos frágiles, y lo sabemos. Pero Él es más fuerte. Si tú estás con Él, no hay problema. Un niño es fragilísimo —he visto muchos hoy—, pero estaba con su papá, con su mamá: está seguro. Con el Señor estamos seguros. La fe crece con el Señor, precisamente de la mano del Señor; esto nos hace crecer y nos hace fuertes. Pero si pensamos que podemos arreglárnoslas

solos... Pensemos en qué le sucedió a Pedro: «Señor, nunca te negaré» (cf. *Mt* 26, 33-35); y después cantó el gallo y le había negado tres veces (cf. vv. 69-75). Pensemos: cuando nos fiamos demasiado de nosotros mismos, somos más frágiles, más frágiles. ¡Siempre con el Señor! Y decir «con el Señor» significa decir con la Eucaristía, con la Biblia, con la oración... pero también en familia, también con mamá, también con ella, porque ella es quien nos lleva al Señor; es la madre, es quien sabe todo. Así rezar también a la Virgen y pedirle, como mamá, que me fortalezca. Esto es lo que pienso sobre la fragilidad; al menos es mi experiencia. Algo que me hace fuerte todos los días es rezar el Rosario a la Virgen. Siento una fuerza muy grande porque acudo a Ella y me siento fuerte.

Pasemos a la segunda pregunta.

«Creo que todos los aquí presentes sentimos fuertemente este desafío, el desafío de la evangelización, que está en el corazón de nuestras experiencias. Por esto desearía pedirle, Padre Santo, que nos ayude, a mí y a todos, a entender cómo vivir este desafío en nuestro tiempo. ¿Para usted qué es lo más importante que todos nosotros, movimientos, asociaciones y comunidades, debemos contemplar para llevar a cabo la tarea a la que estamos llamados? ¿Cómo podemos comunicar de modo eficaz la fe hoy?»

Diré sólo tres palabras.

La primera: Jesús. ¿Qué es lo más importante? Jesús. Si vamos adelante con la organización, con otras cosas, con cosas bellas, pero sin Jesús, no vamos adelante; la cosa no marcha. Jesús es más importante. Ahora desearía hacer un pequeño reproche, pero fraternalmente, entre nosotros. Todos habéis gritado en la plaza: «Francisco, Francisco, Papa Francisco». Pero, ¿qué era de Jesús? Habría querido que gritarais: «Jesús, Jesús es el Señor, ¡y está en medio de nosotros!». De ahora en adelante nada de «Francisco», ¡sino Jesús!

La segunda palabra es: la oración. Mirar el rostro de Dios, pero sobre todo —y esto está unido a lo que he dicho antes— sentirse mirado. El Señor nos mira: nos mira antes. Mi vivencia es lo que experimento ante el sagrario cuando voy a orar, por la tarde, ante el Señor. Algunas veces me duermo un poquito; esto es verdad, porque un poco el cansancio del día te adormece. Pero Él me entiende. Y siento tanto consuelo cuando pienso que Él me mira. Nosotros pensamos que debemos rezar, hablar, hablar, hablar... ¡no! Déjate mirar por el Señor. Cuando Él nos mira, nos da la fuerza y nos ayuda a testimoniarle —porque la pregunta era sobre el testimonio de la fe, ¿no?—. Primero «Jesús»; después «oración» —sentimos que Dios nos lleva de la mano—. Así que subrayo la importancia de dejarse guiar por Él. Esto es más importante que cualquier cálculo. Somos verdaderos evangelizadores dejándonos guiar por Él. Pensemos en Pedro; tal vez estaba echándose la siesta y tuvo una visión, la visión del lienzo con todos los animales, y oyó que Jesús le decía algo, pero él no entendía. En ese momento llegaron algunos no-judíos a llamarle para ir a una casa, y vio cómo el Espíritu Santo estaba allí. Pedro se dejó guiar por Jesús para llevar aquella primera evangelización a los gentiles, quienes no eran judíos: algo inimaginable en aquel tiempo (cf. *Hcb* 10, 9-33). Y así, toda la historia, ¡toda la historia! Dejarse guiar por Jesús. Es precisamente el *leader*, nuestro *leader* es Jesús.

Y la tercera: el testimonio. Jesús, oración —la oración, ese dejarse guiar por Él— y después el testimonio. Pero desearía añadir algo. Este dejarse guiar por Jesús te lleva a las sorpresas de Jesús. Se puede pensar que la evangelización debemos programarla teóricamente, pensando en las estrategias, haciendo planes. Pero estos son instrumentos, pequeños instrumentos. Lo importante es Jesús y dejarse guiar por Él. Después podemos trazar las estrategias, pero esto es secundario.

Finalmente, el testimonio: la comunicación de la fe se puede hacer sólo con el testimonio, y esto es el amor. No con nuestras ideas, sino con el Evangelio vivido en la propia existencia y que el Espíritu Santo hace vivir dentro de nosotros. Es como una sinergia entre nosotros y el Espíritu Santo, y esto conduce al testimonio. A la Iglesia la llevan adelante los santos, que son precisamente quienes dan este testimonio. Como dijo Juan Pablo II y también Benedicto XVI, el mundo de hoy tiene mucha necesidad de testigos. No tanto de maestros, sino de testigos. No hablar tanto, sino hablar con toda la vida: la coherencia de vida, ¡precisamente la coherencia de vida! Una coherencia de vida que es vivir el cristianismo como un encuentro con Jesús que me lleva a los demás y no como un hecho social. Socialmente somos así, somos cristianos, cerrados en nosotros. No, ¡esto no! ¡El testimonio!

La tercera pregunta: «Desearía preguntarle, Padre Santo, ¿cómo podemos vivir, todos nosotros, una Iglesia pobre y para los pobres? ¿De qué forma el hombre que sufre es un interrogante para nuestra fe? Todos nosotros, como movimientos y asociaciones laicales, ¿qué contribución concreta y eficaz podemos dar a la Iglesia y a la sociedad para afrontar esta grave crisis que toca la ética pública» — ¡esto es importante! — , «el modelo de desarrollo, la política, en resumen, un nuevo modo de ser hombres y mujeres?».

Retomo desde el testimonio. Ante todo, vivir el Evangelio es la principal contribución que podemos dar. La Iglesia no es un movimiento político, ni una estructura bien organizada: no es esto. No somos una ONG, y cuando la Iglesia se convierte en una ONG pierde la sal, no tiene sabor, es sólo una organización vacía. Y en esto sed listos, porque el diablo nos engaña, porque existe el peligro del eficientismo. Una cosa es predicar a Jesús, otra cosa es la eficacia, ser eficaces. No; aquello es otro valor. El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar

testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir. Cuando se oye a algunos decir que la solidaridad no es un valor, sino una «actitud primaria» que debe desaparecer... ¡esto no funciona! Se está pensando en una eficacia sólo mundana. Los momentos de crisis, como los que estamos viviendo —pero tú dijiste antes que «estamos en un mundo de mentiras»—, este momento de crisis, prestemos atención, no consiste en una crisis sólo económica; no es una crisis cultural. Es una crisis del hombre: ¡lo que está en crisis es el hombre! ¡Y lo que puede resultar destruido es el hombre! ¡Pero el hombre es imagen de Dios! ¡Por esto es una crisis profunda! En este momento de crisis no podemos preocuparnos sólo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentimiento de impotencia ante los problemas. No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. *Mc* 16, 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. Salid fuera, ¡salid! Pensad en lo que dice el Apocalipsis. Dice algo bello: que Jesús está a la puerta y llama, llama para

entrar a nuestro corazón (cf. *Ap* 3, 20). Este es el sentido del Apocalipsis. Pero hacedos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no le dejamos salir sólo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven sólo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libres? En esta «salida» es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una «cultura del encuentro», una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia. Y otro punto es importante: con los pobres. Si salimos de nosotros mismos, hallamos la pobreza. Hoy —duele el corazón al decirlo—, hoy, hallar a un vagabundo muerto de frío no es noticia. Hoy es noticia, tal vez, un escándalo. Un escándalo: ¡ah! Esto es noticia. Hoy, pensar en que muchos niños no tienen qué comer no es noticia. Esto es grave, ¡esto es grave! No podemos quedarnos tranquilos. En fin... las cosas son así. No podemos volvernos cristianos almidonados, esos cristianos demasiado educados, que hablan de cosas teológicas mientras se toman el té, tranquilos. ¡No! Nosotros debemos ser cristianos valientes e ir a buscar a quienes son precisamente la carne de Cristo, ¡los que son la carne de Cristo! Cuando voy a

confesar —ahora no puedo, porque salir a confesar... De aquí no se puede salir, pero este es otro problema—, cuando yo iba confesar en la diócesis precedente, venían algunos y siempre hacía esta pregunta: «Pero ¿usted da limosna?». —«Sí, padre». «Ah, bien, bien». Y hacía dos más: «Dígame, cuando usted da limosna, ¿mira a los ojos de aquél a quien da limosna?». —«Ah, no sé, no me he dado cuenta». Segunda pregunta: «Y cuando usted da la limosna, ¿toca la mano de aquel a quien le da la limosna, o le echa la moneda?». Este es el problema: la carne de Cristo, tocar la carne de Cristo, tomar sobre nosotros este dolor por los pobres. La pobreza, para nosotros cristianos, no es una categoría sociológica o filosófica y cultural: no; es una categoría teológica. Diría, tal vez la primera categoría, porque aquel Dios, el Hijo de Dios, se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. Y esta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que nos ha traído el Hijo de Dios con su Encarnación. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil. Pero existe un problema que no hace bien a los cristianos: el espíritu del mundo, el espíritu mundano, la mundanidad espiritual. Esto nos lleva a una suficiencia, a vivir el espíritu del mundo y no el de Jesús. La pregunta que hacíais vosotros: cómo se debe vivir para afrontar esta crisis que toca la ética pública, el modelo de desarrollo, la política. Como ésta es una crisis del hombre, una crisis que destruye al hombre, es una crisis que despoja al hombre de la ética. En la vida pública, en la política, si no existe ética, una ética de referencia, todo es posible y todo se puede hacer. Y vemos, cuando leemos el periódico, cómo la falta de ética en la vida pública hace mucho mal a toda la humanidad.

Desearía contaros una historia. Ya lo he hecho dos veces esta

semana, pero lo haré una tercera vez con vosotros. Es la historia que cuenta un *midrash* bíblico de un rabino del siglo XII. Él narra la historia de la construcción de la Torre de Babel y dice que, para construir la Torre de Babel, era necesario hacer los ladrillos. ¿Qué significa esto? Ir, amasar el barro, llevar la paja, hacer todo... después, al horno. Y cuando el ladrillo estaba hecho había que llevarlo a lo alto, para la construcción de la Torre de Babel. Un ladrillo era un tesoro, por todo el trabajo que se necesitaba para hacerlo. Cuando caía un ladrillo, era una tragedia nacional y el obrero culpable era castigado; era tan precioso un ladrillo que si caía era un drama. Pero si caía un obrero no ocurría nada, era otra cosa. Esto pasa hoy: si las inversiones en las bancas caen un poco... tragedia... ¿qué hacer? Pero si mueren de hambre las personas, si no tienen qué comer, si no tienen salud, ¡no pasa nada! ¡Ésta es nuestra crisis de hoy! Y el testimonio de una Iglesia pobre para los pobres va contra esta mentalidad.

La cuarta pregunta: «Frente a estas situaciones parece que mi confesar, mi testimonio, es tímido y amedrentado. Desearía hacer más, pero ¿qué? Y ¿cómo ayudar a nuestros hermanos, cómo aliviar su sufrimiento al no poder hacer nada, o muy poco, para cambiar su contexto político-social?». Para anunciar el Evangelio son necesarias dos virtudes: la valentía y la paciencia. Ellos [los cristianos que sufren] están en la Iglesia de la paciencia. Ellos sufren y hay más mártires hoy que en los primeros siglos de la Iglesia; ¡más mártires! Hermanos y hermanas nuestros. ¡Sufren! Llevan la fe hasta el martirio. Pero el martirio jamás es una derrota; el martirio es el grado más alto del testimonio que debemos dar. Nosotros estamos en camino hacia el martirio, los pequeños martirios: renunciar a esto, hacer esto... pero estamos en camino. Y ellos, pobrecillos, dan la vida, pero la dan —como hemos oído de la situación en Pakistán— por amor a

Jesús, testimoniando a Jesús. Un cristiano debe tener siempre esta actitud de mansedumbre, de humildad, precisamente la actitud que tienen ellos, confiando en Jesús, encomendándose a Jesús. Hay que precisar que muchas veces estos conflictos no tienen un origen religioso; a menudo existen otras causas, de tipo social y político, y desgraciadamente las pertenencias religiosas se utilizan como gasolina sobre el fuego. Un cristiano debe saber siempre responder al mal con el bien, aunque a menudo es difícil. Nosotros buscamos hacerles sentir, a estos hermanos y hermanas, que estamos profundamente unidos — ¡profundamente unidos! — a su situación, que sabemos que son cristianos «entrados en la paciencia». Cuando Jesús va al encuentro de la Pasión, entra en la paciencia. Ellos han entrado en la paciencia: hacérselo saber, pero también hacerlo saber al Señor. Os hago una pregunta: ¿oráis por estos hermanos y estas hermanas? ¿Oráis por ellos? ¿En la oración de todos los días? No pediré ahora que levante la mano quien reza: no. No lo pediré, ahora. Pero pensadlo bien. En la oración de todos los días decimos a Jesús: «Señor, mira a este hermano, mira a esta hermana que sufre tanto, ¡que sufre tanto!». Ellos hacen la experiencia del límite, precisamente del límite entre la vida y la muerte. Y también para nosotros: esta experiencia debe llevarnos a promover la libertad religiosa para todos, ¡para todos! Cada hombre y cada mujer deben ser libres en la propia confesión religiosa, cualquiera que ésta sea. ¿Por qué? Porque ese hombre y esa mujer son hijos de Dios.

Y así creo haber dicho algo acerca de vuestras preguntas; me disculpo si he sido demasiado largo. ¡Muchas gracias! Gracias a vosotros, y no olvidéis: nada de una Iglesia cerrada, sino una Iglesia que va fuera, que va a las periferias de la existencia. Que el Señor nos guíe por ahí. Gracias.

Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos

Decreto con el que se añade el nombre
de san José en las Plegarias
eucarísticas II, III y IV del Misal Romano

En el paterno cuidado de Jesús, que San José de Nazaret desempeñó, colocado como cabeza de la Familia del Señor, respondió generosamente a la gracia, cumpliendo la misión recibida en la economía de la salvación y, uniéndose plenamente a los comienzos de los misterios de la salvación humana, se ha convertido en modelo ejemplar de la entrega humilde llevada a la perfección en la vida cristiana, y testimonio de las virtudes corrientes, sencillas y humanas, necesarias para que los hombres sean honestos y verdaderos seguidores de Cristo. Este hombre Justo, que ha cuidado amorosamente de la Madre de Dios y se ha dedicado con alegría a la educación de Jesucristo, se ha convertido en el custodio del tesoro más precioso de Dios Padre, y ha sido constantemente venerado por el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, como protector del cuerpo místico, que es la Iglesia.

En la Iglesia católica, los fieles han manifestado siempre una devoción ininterrumpida hacia San José y han honrado de manera constante y solemne la memoria del castísimo Esposo de la Madre de Dios, Patrono celestial de toda la Iglesia, hasta tal punto que el ya Beato Juan XXIII, durante el Sagrado Concilio Ecuménico Vaticano II, decretó que se añadiera su nombre en el antiquísimo Canon Romano. El Sumo Pontífice Benedicto XVI ha querido acoger

y aprobar benévolamente los piadosos deseos que han llegado desde muchos lugares y que ahora, el Sumo Pontífice Francisco ha confirmado, considerando la plenitud de la comunión de los santos que, habiendo peregrinado un tiempo a nuestro lado, en el mundo, nos conducen a Cristo y nos unen a Él.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo esto, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice Francisco, gustosamente decreta que el nombre de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, se añada de ahora en adelante en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal Romano, colocándose después del nombre de la Bienaventurada Virgen María, como sigue: en la Plegaria eucarística II: «ut cum beáta Dei Genetríce Vírgine María, beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstolis»; en la Plegaria eucarística III: «cum beatíssima Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstolis»; en la Plegaria eucarística IV: «cum beáta Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum Apóstolis».

Por lo que se refiere a los textos redactados en lengua latina, se deben utilizar las fórmulas que ahora se declaran típicas. La misma Congregación se ocupará de proveer, a continuación, la traducción en las lenguas occidentales de mayor difusión; la redacción en otras lenguas deberá ser preparada, conforme a las normas del derecho, por la correspondiente Conferencia de Obispos y confirmada por la Sede Apostólica, a través de este Dicasterio.

No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el día 1 de mayo del 2013, memoria de San José Obrero.

Antonio, Card. Cañizares Llovera

Prefecto

+ Arturo Roche

Arzobispo Secretario

FÓRMULAS QUE CORRESPONDEN AL NOMBRE DE SAN JOSÉ

En español:

En la Plegaria eucarística II:

«*con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y...*»;

En la Plegaria eucarística III:

«*con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires...*»;

En la Plegaria eucarística IV:

«*con María, la Virgen Madre de Dios, con su esposo san José, con los apóstoles y los santos...*».

Espigando en los Documentos del Papa

“La novedad de Dios no se asemeja a las novedades mundanas, que son todas provisionales, pasan y siempre se busca algo más. La novedad que Dios ofrece a nuestra vida es definitiva, y no sólo en el futuro, cuando estaremos con Él, sino también ahora: Dios está haciendo todo nuevo, el Espíritu Santo nos transforma verdaderamente y quiere transformar, contando con nosotros, el mundo en que vivimos”.

“El camino de la Iglesia, también nuestro camino cristiano personal, no es siempre fácil, encontramos dificultades, tribulación. Seguir al Señor, dejar que su Espíritu transforme nuestras zonas de sombra, nuestros comportamientos que no son según Dios, y lave nuestros pecados, es un camino que encuentra muchos obstáculos, fuera de nosotros, en el mundo, y también dentro de nosotros, en el corazón”.

“No habrá dificultades, tribulaciones, incomprensiones que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le abrimos cada vez más nuestra vida”.

“Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales”.

Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales.

“El trabajo forma parte del plan del amor de Dios y otorga dignidad a la persona”.

“Para escuchar al Señor, es necesario contemplarlo, percibir su presencia, dialogar con Él, sacar tiempo para la oración”.

“Recuerdo la importancia y la belleza de la oración del Rosario. Con su recitación, meditamos los momentos centrales de la vida de Jesucristo, tratando de que Él sea el centro de nuestros pensamientos, atenciones y acciones”.

“La piedad popular es un tesoro que tiene la Iglesia, y que los obispos latinoamericanos han definido de manera significativa como una espiritualidad, una mística, que es un «espacio de encuentro con Jesucristo»”

“Caminad con decisión hacia la santidad; no os conforméis con una vida cristiana mediocre”.

“Cuando manifestáis la profunda devoción a la Virgen María, señaláis al más alto logro de la existencia cristiana, a Aquella que por su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, así como por la meditación de las palabras y las obras de Jesús, es la perfecta discípula del Señor”.

“Cuando vais a los santuarios, cuando lleváis a la familia, a vuestros hijos, hacéis una verdadera obra evangelizadora. Es necesario seguir por este camino. Sed también vosotros auténticos evangelizadores. Que vuestras iniciativas sean «puentes», senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a la caridad”.

“Cada cristiano, cada uno de nosotros, está llamado a acoger la Palabra de Dios, a acoger a Jesús dentro de sí y llevarlo luego a todos”.

“¿Qué quiere decir esto, que la Virgen María protege nuestra salud? Pienso sobre todo en tres aspectos: nos ayuda a crecer, a afrontar la vida, a ser libres; nos ayuda a crecer, nos ayuda a afrontar la vida, nos ayuda a ser libres”.

“No se educa, no se cuida la salud evitando los problemas, como si la vida fuese un camino sin obstáculos. La mamá ayuda a sus hijos a ver con realismo los problemas de la vida y a no venirse abajo, sino a afrontarlos con valentía, a no ser flojos, a superarlos, conjugando adecuadamente la seguridad y el riesgo”.

“El Señor nos encomienda en las manos llenas de amor y de ternura de la Madre, de modo que podamos contar con su ayuda para afrontar y vencer las dificultades de nuestro camino humano y cristiano”.

“¿Qué quiere decir ‘libertad’? No se trata ciertamente de hacer siempre lo que uno quiere, dejarse dominar por las pasiones, pasar de una cosa a otra sin discernimiento, seguir la moda del momento; libertad no significa prescindir sin más de lo que a uno no le gusta. No, ¡eso no es libertad! ¡La libertad es un don para que sepamos elegir bien en la vida!”.

“La Verdad con mayúsculas no es una idea que nosotros nos hacemos o consensuamos, sino una persona con la que nos encontramos. Cristo es la Verdad, que se ha hecho carne. Y el Espíritu Santo hace posible que lo reconozcamos y lo confesemos como Señor”.

“Conservemos la fe que hemos recibido y que es nuestro verdadero tesoro, renovemos nuestra fidelidad al Señor, incluso en medio de los obstáculos y las incomprendiones. Dios no dejará que nos falten las fuerzas ni la serenidad”.

“El hombre de todos los tiempos y de todos los lugares desea una vida plena y bella, justa y buena, una vida que no esté amenazada por la muerte, sino que madure y crezca hasta su plenitud. El hombre es como un peregrino que, atravesando los desiertos de la

vida, tiene sed de un agua viva fluyente y fresca, capaz de saciar en profundidad su deseo profundo de luz, amor, belleza y paz. Todos sentimos este deseo. Y Jesús nos dona esta agua viva: esa agua es el Espíritu Santo, que procede del Padre y que Jesús derrama en nuestros corazones”.

“Este es el don precioso que el Espíritu Santo trae a nuestro corazón: la vida misma de Dios, vida de auténticos hijos, una relación de confianza, de libertad y de confianza en el amor y en la misericordia de Dios, que tiene como efecto también una mirada nueva hacia los demás, cercanos y lejanos, contemplados como hermanos y hermanas en Jesús a quienes hemos de respetar y amar”.

“Pobreza que enseña la solidaridad, el compartir y la caridad, y que se expresa también en una sobriedad y alegría de lo esencial, para alertar sobre los ídolos materiales que ofuscan el sentido auténtico de la vida. Pobreza que se aprende con los humildes, los pobres, los enfermos y todos aquellos que están en las periferias existenciales de la vida. La pobreza teórica no nos sirve”.

“Sabed ejercer siempre la autoridad acompañando, comprendiendo, ayudando, amando, abrazando a todos y a todas, especialmente a las personas que se sienten solas, excluidas, áridas, las periferias existenciales del corazón humano”.

“Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad —Dios ofrece siempre novedad—, transforma y pide confianza total en Él”.

“La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien”.

“El alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante”.

“Todos deben ser evangelizadores, sobre todo con la propia vida. Para ello es necesario abrirse sin temor a la acción del Espíritu Santo”.

“El Espíritu, además, infunde la valentía de anunciar la novedad del Evangelio con franqueza (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar. Y esto, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción queda vacía y el anunciador carece de alma, pues no está animado por el Espíritu”.

“La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son muy peligrosos”.

“El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo”.

“¡Llevad siempre la fuerza del Evangelio! ¡No tengáis miedo! Tened siempre la alegría y la pasión por la comunión en la Iglesia”.

“La «casa» entonces representa la riqueza humana más preciosa, la del encuentro, la de las relaciones entre las personas, distintas por edad, por cultura y por historia, pero que viven juntas y que juntas se ayudan a crecer. Precisamente por esto la «casa» es un lugar decisivo en la vida, donde la vida crece y se puede realizar, porque es un lugar donde cada persona aprende a recibir amor y a donar amor”.

“La lengua del Espíritu, la lengua del Evangelio es la lengua de la comunión, que invita a superar cerrazones e indiferencias, divisiones y contraposiciones”.

“A veces parece que se repite hoy lo que sucedió en Babel: divisiones, incapacidad de comprensión, rivalidad, envidias, egoísmo”.

“Del fuego de Pentecostés, de la acción del Espíritu Santo, se irradian siempre nuevas energías de misión, nuevos caminos por los cuales anunciar el mensaje de salvación, nueva valentía para evangelizar”.

“Renovemos cada día la confianza en la acción del Espíritu Santo, la confianza en que Él actúa en nosotros, Él está dentro de nosotros, nos da el fervor apostólico, nos da la paz, nos da la alegría. Dejémonos guiar por Él, seamos hombres y mujeres de oración, que testimonian con valentía el Evangelio, siendo en nuestro mundo instrumentos de la unidad y de la comunión con Dios”.

“La falta de vigilancia —lo sabemos— hace tibio al Pastor; le hace distraído, olvidadizo y hasta intolerante; le seduce con la perspectiva de la carrera, la adulación del dinero y las componendas con el espíritu del mundo; le vuelve perezoso, transformándole en un funcionario, un clérigo preocupado más de sí mismo, de la organización y de las estructuras que del verdadero bien del pueblo de Dios. Se corre el riesgo, entonces, como el apóstol Pedro, de negar al Señor, incluso si formalmente se presenta y se habla en su nombre; se ofusca la santidad de la Madre Iglesia jerárquica, haciéndola menos fecunda”.

“Ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar *en medio y detrás* del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza”.

“La Iglesia es madre, y su atención materna se manifiesta con particular ternura y cercanía a quien está obligado a escapar de su país y vive entre el desarraigo y la integración. Esta tensión destruye a las personas”.

“La crisis actual no es sólo económica y financiera, sino que hunde las raíces en una crisis ética y antropológica. Seguir los ídolos del poder, del beneficio, del dinero, por encima del valor de la persona humana, se ha convertido en norma fundamental de funcionamiento y criterio decisivo de organización. Se ha olvidado y se olvida aún hoy que por encima de los asuntos de la lógica y de los parámetros de mercado está el ser humano, y hay algo que se debe al hombre en cuanto hombre, en virtud de su dignidad profunda: ofrecerle la posibilidad de vivir dignamente y participar activamente en el bien común”.

“La Iglesia nace del deseo de Dios de llamar a todos los hombres a la comunión con Él, a su amistad, es más, a participar como sus hijos en su propia vida divina”.

“En la familia de Dios, en la Iglesia, la savia vital es el amor de Dios que se concreta en amarle a Él y a los demás, a todos, sin distinción ni medida. La Iglesia es familia en la que se ama y se es amado”.

“Dios confió al hombre y a la mujer el cultivo y cuidado de la tierra, para que todos pudieran habitar en ella, pero el egoísmo y la “cultura del descarte” han conducido a desechar a las personas más débiles y necesitadas”.

“Cuando la comida se comparte de modo justo, nadie carece de lo necesario. Los alimentos que se tiran a la basura son alimentos que se roban de la mesa del pobre, del que tiene hambre. La ecología humana y la ecología medioambiental son inseparables”.

“La Iglesia se siente llamada a dar el testimonio humilde, pero concreto y eficaz, de la caridad que ha aprendido de Cristo, Buen Samaritano. Sabemos que allí donde alguien sufre, Cristo está presente. No podemos echarnos atrás, especialmente ante las situaciones de mayor dolor”.

“Y la gente *le sigue*, le escucha, porque Jesús habla y actúa de un modo nuevo, con la autoridad de quien es auténtico y coherente, de quien habla y actúa con verdad, de quien dona la esperanza que viene de Dios, de quien es revelación del Rostro de un Dios que es amor”.

“Es en la escucha de su Palabra, alimentándonos de su Cuerpo y de su Sangre, como Él hace que pasemos de ser multitud a ser comunidad, del anonimato a la comunión. La Eucaristía es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en Él”.

“res palabras sintetizan la actitud de María: escucha, decisión, acción; escucha, decisión, acción. Palabras que indican un camino

también para nosotros ante lo que nos pide el Señor en la vida. Escucha, decisión, acción”

“Frente a la continuación de la violencia y los atropellos renuevo con fuerza mi llamamiento a la paz”.

“Dios no es propiedad de ningún pueblo. Más bien es Él quién llama a todos, sin distinción, y en Él todos somos uno. Entramos a formar parte de este pueblo por un nuevo nacimiento, el bautismo, y a través de la fe, que es don de Dios que siempre debemos cultivar”.

“La misión de este pueblo (de Dios) es llevar al mundo la esperanza y la salvación de Dios y ser signo de su amor por todos”.

“Seguir el camino de Dios lleva a la vida, mientras que seguir a los ídolos conduce a la muerte”.

“Dios es la fuente de la vida; y gracias a su aliento el hombre tiene vida y su aliento es lo que sostiene el camino de su existencia terrena”.

“Jesús es la encarnación del Dios vivo, el que trae la vida, frente a tantas obras de muerte, frente al pecado, al egoísmo, al cerrarse en sí mismos. Jesús acoge, ama, levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida”.

“El cristiano es una persona que piensa y actúa en la vida cotidiana según Dios, una persona que deja que su vida sea animada, alimentada por el Espíritu Santo, para que sea plena, propia de verdaderos hijos”.

“Con frecuencia, lo sabemos por experiencia, el hombre no elige la vida, no acoge el «Evangelio de la vida», sino que se deja guiar por ideologías y lógicas que ponen obstáculos a la vida, que no la respetan, porque vienen dictadas por el egoísmo, el propio interés, el lucro, el poder, el placer, y no son dictadas por el amor, por la búsqueda del bien del otro”.

“Digamos sí al amor y no al egoísmo, digamos sí a la vida y no a la muerte, digamos sí a la libertad y no a la esclavitud de tantos ídolos de nuestro tiempo; en una palabra, digamos sí a Dios, que es amor, vida y libertad, y nunca defrauda”.

“Es necesario, pues, encontrar la manera de que todos puedan beneficiarse de los frutos de la tierra, no sólo para evitar que aumente la diferencia entre los que más tienen y los que tienen que conformarse con las migajas, sino también, y sobre todo, por una exigencia de justicia, equidad y respeto a todo ser humano”.

“La persona y la dignidad humana corren el riesgo de convertirse en una abstracción ante cuestiones como el uso de la fuerza, la guerra, la desnutrición, la marginación, la violencia, la violación de las libertades fundamentales o la especulación financiera, que en este momento condiciona el precio de los alimentos, tratándolos como cualquier otra mercancía y olvidando su destino primario”.

“La situación que estamos viviendo, aunque esté directamente relacionada con factores financieros y económicos, es también consecuencia de una crisis de convicciones y valores, incluidos los que son el fundamento de la vida internacional”.

“La familia es el lugar principal del crecimiento de cada uno, pues a través de ella el ser humano se abre a la vida y a esa exigencia natural de relacionarse con los otros”.

**Fiesta de
S. Juan de Ávila
(10-V-213)**

Mis queridos hermanos sacerdotes y seminaristas.

Hermanos y hermanas que participáis en la celebración de la fiesta de S. Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y Patrono del clero secular español.

Todos vosotros, sacerdotes y seminaristas, bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía en la fiesta de S. Juan de Ávila, nuestro patrono.

De forma especial os saludo a todos vosotros los que celebráis las Bodas de Oro al cumplirse los cincuenta años de vuestro compromiso y entrega a Dios en el presbiterado y sois felices viviendo vuestra entrega al servicio parroquial o en otras actividades al servicio de la diócesis con generosa entrega. La verdad es que los años pasan y por la actividad tenéis mucha experiencia, pero las fuerzas van disminuyendo, por lo que estamos muy necesitados de jóvenes generosos que entreguen su vida a Dios para continuar la tarea de anunciar a Jesucristo a los hombres que ahora y en el futuro hay que evangelizar. Confiamos que el Señor de la mies nos envíe jóvenes que ingresen en el seminario en donde los formadores cultiven sus gérmenes vocacionales y podamos tener en un futuro no lejano vocaciones al sacerdocio que nuestra diócesis necesita.

También a vosotros los que celebráis Bodas de Plata, veinticinco años de sacerdocio, os felicito y agradezco los trabajos pastorales que estáis realizando, porque estáis viviendo la plenitud de vuestro sacerdocio y tenéis que asumir la responsabilidad del trabajo pastoral adecuado a vuestra capacidad y generosidad, y entregaros plenamente al servicio de la Iglesia diocesana. Tenemos siete seminaristas, pero son muy pocos para la gran necesidad actual, por lo que nos esperan años muy difíciles; por eso podemos decir con verdad “que la mies es abundante y los trabajadores pocos”.

Hoy están con nosotros los seminaristas que ayudarán en un futuro próximo, para realizar la ingente tarea que nos espera. Insisto de nuevo en que si los sacerdotes cultivamos los gérmenes vocacionales de los jóvenes, con el proyecto que se está intentando llevar a cabo, podremos tener vocaciones que nos permitirán superar, en parte al menos, la crisis que estamos sufriendo.

El Papa Benedicto XVI, en el año 2011, durante la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid nos dijo: “Con gran gozo quiero anunciar al pueblo de Dios que declararé próximamente Doctor la Iglesia a S. Juan de Ávila. Este anuncio nos llenó de alegría y gratitud porque, además, nos siguió diciendo: “Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia Él, es decir, hacia Dios.

Tal vez algunos se pregunten: ¿Qué sentido tiene que irrumpa en nuestro tiempo un Doctor de la Iglesia que ha vivido hace quinientos años? Pues sí tiene sentido, porque S. Juan de Ávila recorrió durante muchos años ciudades y pueblos, sobre todo del sur de España, predicando el Evangelio de Jesús, nos dejó sus importantísimos escritos teológicos y pastorales, alzó la voz y renunció a honores y riquezas para pertenecer solamente a Jesucristo. Fue un sacerdote sencillo y espiritual que se empeñó en llevar adelante la evangelización, pues apremiaba anunciar a Jesucristo, lo mismo que a nosotros nos apremia actualmente la Nueva Evangelización, pues aunque han pasado

siglos, los verdaderos creyentes, como él, se hacen siempre contemporáneos de todos los tiempos.

Estemos también seguros de que Dios eligió al Papa Benedicto XVI para que los sacerdotes aprovecháramos este tiempo para mejorar nuestros conocimientos de las ciencias teológicas y cultivar nuestra vida espiritual con el fin de descubrir que la declaración de Doctor de la Iglesia a S. Juan de Ávila, que el Papa hizo coincidir con el comienzo del “Año de la Fe” para que descubramos que el santo Patrono del clero español nos ayudará a intensificar la Nueva Evangelización, que cada vez debe ser más intensa y así reforzar la fe en Dios, anunciándola con mayor entusiasmo y alegría, al hombre de nuestro tiempo, según el Evangelio de Jesús.

¡Qué grandioso don sería en esta situación la irrupción de una figura semejante a S. Juan de Ávila, para que a lo largo de nuestra España no se desprecien o se ignoren las enseñanzas de Jesús!

Hermanos, estamos todavía a tiempo de entusiasrnos con el proyecto de la Nueva Evangelización, si animados por el Papa Francisco, seguimos las huellas que S. Juan de Ávila nos dejó en sus escritos y repasando los escritos del Concilio Vaticano II, nos ayudarán a transmitir mejor el espíritu de las enseñanzas de textos que nos estimulen en la superación de las decepciones que podamos sufrir en el trabajo pastoral.

Y para que no nos dejemos impresionar por lo negativo que podemos encontrar en nosotros mismos y en nuestros hermanos sacerdotes o en cristianos laicos, os recuerdo algunas enseñanzas de la palabra de Dios que hoy nos fue proclamada.

Dios dijo al profeta Jeremías: “Yo te escogí... y te nombré mi profeta...” Jeremías contesta a Dios: “No sé hablar” Y Dios añadió: “Mira: Yo pongo mis palabras en tu boca” (Cfr Jr 1,4-9).

Hermanos: Dios ha escogido a S. Juan de Ávila para poner en su mente, en su corazón y en sus labios lo que tenía que decir

a los hombres y mujeres de su tiempo; caminó sobre todo por tierras del sur de España, y descubrió lo necesitados que estaban de enseñanzas seguras sobre el evangelio de Jesucristo. Y Juan de Ávila acompañaba sus predicaciones con tiempos largos de oración ante la cruz de Cristo crucificado y ante el sagrario de las Iglesias que encontraba en las ciudades y pueblos a los que iba a predicar. Y por el testimonio de su vida mereció, aunque cinco siglos más tarde, ser declarado Doctor de la Iglesia Universal.

Hermanos sacerdotes: Si a pesar de nuestros esfuerzos para llevar adelante la Nueva Evangelización comprobamos que no dan fruto, pensemos que tal vez la causa es que no van acompañados de nuestra oración y de nuestra penitencia, por lo que no nos podemos quejar de que no vemos el fruto de nuestro esfuerzo.

S. Mateo en su evangelio nos ha recordado que Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando... y anunciando el evangelio del Reino... (Mt, 9-36). Muchos de vosotros, hermanos sacerdotes, también os pasáis muchas horas visitando, sobre todo pequeños pueblos; recordad el pasajes evangélicos en los que Jesús nos dio ejemplo de evangelizador, recorriendo ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas y anunciando el evangelio del Reino... Así también lo hizo el santo cura de Ars, al contarnos que él recorría largas distancias para llegar a diferentes pueblos, cuando alguno de sus compañeros sacerdotes estaba enfermo.

Y en el mismo pasaje evangélico Jesús dijo a sus discípulos: “La mies es abundante y los trabajadores son pocos; rogad, pues, al señor de la mies que mande trabajadores a su mies”.

Hermanos sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que participáis en esta celebración, os ruego que pidamos todos al Señor, que este grupo de nuestros seminaristas que hoy nos acompañan sigan con fidelidad la llamada de Jesús y que otros los sigan para que nos sea posible en un futuro próximo o no muy lejano atender mejor a nuestros diocesanos en todos los pueblos pequeños y grandes.

S. Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y patrono del clero secular español, bendice a nuestra Iglesia diocesana para que surjan las vocaciones sacerdotales que necesitamos. Señor Jesús, intercede por nosotros para que sepamos entusiasmar a los jóvenes y acepten seguirte en el sacerdocio ministerial.

Recodemos muchas veces estas preguntas que nos hizo S. Juan de Ávila nuestro patrono a todos los sacerdotes:

“¿Por qué los sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, inefable, como no vino en otros lugares?”

Y el sacerdote lo trae con las palabras de la consagración... Relicarios somos de Dios, casa de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad”.

+Camilo, Obispo de Astorga

Recibimiento del Nuncio del Papa Francisco (Catedral de Astorga)

Hermanos, desde la distancia saludamos y oramos desde la distancia por el Papa Francisco, porque él preside y está al servicio de toda la Iglesia católica del mundo.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico del Papa Francisco en España. Bienvenido a la catedral de la diócesis de Astorga.

Excmo. Cabildo de la S.A.I. catedral y sacerdotes concelebrantes.

Saludo también a las Ilmas. Autoridades civiles, militares y representaciones.

Hermanos y hermanas que participáis en esta solemne celebración de la santa Misa que preside el Sr. Nuncio en representación del Papa Francisco.

La visita del Sr. Nuncio a nuestra diócesis es un día gozoso y todos reconocemos que, además de los sacrificios que tiene que soportar en el viaje hasta nosotros, desea hacernos sentir más profundamente la fe en Jesucristo, por lo que merece nuestra gratitud por la visita que nos realiza en nombre del Santo Padre, Francisco, al que queremos tener muy presente en la celebración.

Quiero manifestarle, además, que la diócesis de Astorga es una de las que llevan el título de Apostólica, porque se conocen documentos fidedignos que manifiestan que el año 240 había Obispo en Astorga y se puede deducir que, tal vez, pudo haber alguno anterior.

La comunidad diocesana por medio de los sacerdotes y cristianos laicos de esta pequeña ciudad, cabeza de la diócesis y donde reside el Obispo desde tiempo inmemorial, le da la Bienvenida deseando que su estancia entre nosotros le sea agradable y para nosotros fuente de gracia y bendición para que nos estimule en el seguimiento fiel de Jesucristo.

Es gozoso poder afirmar que la Iglesia de Astorga cuenta con innumerables santos mártires como Santa Marta de Astorga, una jovencita que prefirió morir antes que traicionar su fe. Y además, desde los primeros siglos, hay ocho obispos que fueron canonizados entre los que está Santo Toribio, Obispo de Astorga. Y no quiero olvidarme de los mártires astorganos del siglo XX.

Reciba, Mons. Renzo Fratini, mi testimonio de gratitud en nombre de esta comunidad diocesana que peregrina en novecientas parroquias que, en su mayoría, son pueblos muy pequeños.

+Camilo, Obispo de Astorga

Recibimiento del Nuncio del Papa Francisco Ponferrada (Iglesia del Buen Pastor)

Hermanos: saludamos y oramos con profunda fe por el Papa Francisco, que él preside y está al servicio de toda la Iglesia católica en el mundo.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico del Papa Francisco en España. Bienvenido Sr. Nuncio “al templo de El Buen Pastor de Ponferrada”.

Os saludo también a todos los que estáis participando en esta solemne celebración de la santa Misa en el domingo, Día del Señor; en que celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, presidida Mons. Renzo Fratini, Nuncio apostólico en España; es decir, el que representa al papa Francisco en España.

Hermanos y hermanas: La visita del Nuncio de Su Santidad a nuestra diócesis, tiene que ser para todos los diocesanos un acontecimiento que debemos agradecer conociendo el esfuerzo que exige viajar para estar con nosotros, sabiendo que su deseo es hacernos vivir más profundamente la fe en Jesucristo, ya que por ella nos hacemos merecedores de la gracia de Dios y de la fortaleza que necesitamos para acercarnos más fácilmente a las enseñanzas del Papa y estar dispuestos a vivir cada día con mayor fidelidad las exigencias del Evangelio.

Os recuerdo también a todos los que participáis y también a los ausentes que la Diócesis de Astorga es una de las más antiguas de España, por lo que tiene el título de Apostólica, porque tenemos documentos fidedignos que manifiestan que en el año 240 había ya Obispo en Astorga, sin excluir que pudiera haberlo ya antes.

La comunidad diocesana, por medio de los sacerdotes y cristianos laicos de ciudad de Ponferrada, damos la Bienvenida a Mons. Rezo Fratini y deseamos que le sea agradable su estancia entre nosotros y que para todos sea fuente de gracia y que su bendición nos estimule a todos en el seguimiento fiel de Jesucristo.

Es fuente de gozo el afirmar que Astorga cuenta con innumerables santos mártires, como Santa Marta de Astorga, que era una jovencita que prefirió morir antes que traicionar su fe. Y además, desde los primeros siglos hasta nuestros días hay un buen número de Obispos que fueron canonizados, y entre ellos sobresale Santo Toribio, Obispo de Astorga y patrono de la diócesis. Y no puedo olvidar a los innumerables mártires del S. XX, entre los que se encuentra un buen número de los que ya fueron beatificados.

Reciba, Excelencia, mi testimonio de gratitud en nombre de la comunidad cristiana de toda la ciudad de Ponferrada y también de todo el Bierzo.

Estoy seguro de que todos los que participamos gozaremos escuchando sus enseñanzas y la celebración de la Eucaristía que está presidiendo en este domingo en que celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. Alabemos todos al Dios Padre por medio del Hijo y bajo la acción del Espíritu Santo.

+Camilo, Obispo de Astorga

Corpus Christi

(2-VI-2013)

Excmo. Cabildo de la S.A.I. Catedral de Astorga y hermanos sacerdotes concelebrantes en esta solemnidad del Corpus Christi.

Excmas. e Ilmas. Autoridades civiles, militares y representaciones.

Presidente de la Junta Pro-fomento de la Semana Santa; Cronista de la ciudad y demás cargos sociales de la ciudad.

Saludo también con cariño a los niños que este año habéis recibido a Jesús en la primera comunión y a los catequistas. También a todos los que con fe participáis en la santa Misa en la solemnidad del Corpus Christi y participaréis en la procesión que se desarrollará llevando por las calles a Jesucristo en la Eucaristía, para que bendiga las familias y las casas de los que vivís en la ciudad de Astorga.

Hemos escuchado las lecturas bíblicas que nos fueron proclamadas y que han explicitado con toda claridad el contenido de la celebración del Corpus Christi; manifiestan la generosa entrega de Jesucristo en su Pasión y muerte, pero que, misteriosamente, según estas palabras del mismo Jesús que S. Pablo recogió en su primera carta a los cristianos de Corinto, «Jesús tomó pan y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo” y “Esta copa es la nueva alianza, sellada

con mi sangre; haced esto cada vez que la bebáis en memoria mía”Y recordad que el sacerdote proclama, después de mostrar a la comunidad el Pan consagrado:”Éste es el misterio o éste es el sacramento de nuestra fe».

Hermanos: Después de recordar brevemente que la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la fe cristiana, todos debemos comprender que, si creemos firmemente que la Eucaristía es creer en Jesucristo, hemos de llevarlo por las calles con la mayor delicadeza, infinitamente mayor que la que la que tendríamos si recibiésemos y acompañásemos a la persona más importante del mundo, porque Dios está antes que nadie del universo.

Por eso me parece importante que os recuerde de forma resumida la enseñanza del Papa Francisco referente a las claves para la vida cristiana, consecuentes con este misterio de fe en Jesucristo en la Eucaristía. El santo Padre dijo:

-La permanente novedad del Evangelio y la condición de ser cristianos es que necesitamos la fe, pero no podemos acostumbrarnos, acomodarnos... a una fe de fachada, adormecida, cansada, aburguesada, sin nervio evangelizador... sino de apertura efectiva y afectiva a la providencia.

-Necesitamos tomar conciencia de la vocación, no sólo de la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, sino también de la vocación a los diferentes estados de vida. Además, tenemos que aceptar la centralidad de Jesucristo, viviendo con intensidad el encuentro personal con Él, porque Él es el que da la fe. Ya que la centralidad de la fe transforma la vida todo cristiano.

-También debemos aceptar la eclesialidad, porque las dificultades de la vida humana y cristiana no se superan fuera, sino dentro de la Iglesia. Ya que una forma legítima de vivir la fe es sentirse dentro de la Iglesia, amar a la Iglesia y dejarse guiar por ella.

-En consecuencia, tener un ardor misionero y un estilo samaritano. Sí, hermanos, cada cristiano es misionero en la medida en que da testimonio del amor a Dios, ya que así se convierte en

un auténtico evangelizador y sus iniciativas serán puentes y senderos para llevar a otros a Cristo y para caminar con Él.

-Y todo esto se debe vivir con paciencia, con humildad, con misericordia, con bondad, y amabilidad... reconociéndolo en los humildes y humillados, en los pobres y en los enfermos, en los ancianos y en los niños, en los necesitados y en quienes viven en las periferias existenciales de los hijos de Dios.

Hermanos, todos al final de la santa Misa sacaremos con fe y entre cantos de alabanza a Jesucristo que se nos ofrece en el Pan Eucarístico, que es el mismo Jesucristo que ha querido quedarse para siempre en el misterio de la Eucaristía, en la que afirmamos y proclamamos, después de la consagración que está realmente presente diciendo: “Éste es el sacramento de nuestra fe” o, lo que es lo mismo, “Éste es el misterio de nuestra fe”.

Hermanos que acompañaréis a Jesús por las calles de nuestra ciudad: Haced todo lo posible para que sea un desfile procesional silencioso, meditativo y gozoso, para que nuestra fe crezca y sea cada día la que nos ayude a todos a sentir la presencia real de Jesucristo nuestro Salvador en Eucaristía.

Y no nos olvidemos de que también está presente, pero invisible, María, la madre de Jesús que, como sabemos siempre acompañó a Jesús. Por eso digámosle: *Santa María, ayúdanos a vivir siempre cerca de tu Hijo Jesús en la Eucaristía. Ayúdanos a proclamar con valentía el misterio de la presencia real de Jesús en el Pan Eucarístico para que el mundo crea en Él.*

+Camilo, Obispo de Astorga

Constitución organismos diocesanos 2013

(2ª Cor. 3,4-11; Lc 5,1-11)

Hermanos: Os saludo con afecto y gratitud por vuestra disponibilidad para asumir responsabilidades al servicio de la pastoral diocesana en los diferentes organismos de responsabilidad al servicio de los fieles de la diócesis, tales como Vicario General, vicarios de las Zonas pastorales, Vicario para la Nueva Evangelización, Arciprestes, Consejo Presbiteral, delegados de los diferentes sectores de la pastoral y Consejo del Fondo Común para la sustentación del Clero.

Todos comenzamos hoy una nueva etapa de cuatro años, con la convicción de la necesidad de entrega y dedicación a las tareas que cada uno tenéis que asumir y dedicarles el tiempo suficiente, para animar a todos a cumplir con fidelidad el Plan Diocesano de Pastoral, colaborando con los miembros de los demás organismos, y así conoceros para seguir las líneas maestras del camino que se ha de recorrer en los próximos cuatro años.

Todos hemos de hacer el esfuerzo que sea necesario, para que no se diga que casi todo lo señalado en el Plan Pastoral y en consecuencia en el Programa Pastoral del próximo curso, es el mismo que el de los años anteriores. Si nosotros fomentásemos esa actitud estaríamos contribuyendo a que sea así uno y otro año. No, hermanos, nuestra actitud tiene que ser de acogida de

lo nuevo y trabajar con entusiasmo, creyendo con esperanza, y teniendo fe en lo que Dios nos vaya proponiendo.

Ahora recojamos algunas enseñanzas que la liturgia de la palabra nos ha ofrecido.

En principio reconozcamos que todos tenemos nuestras propias ideas y no siempre nos despojamos de nuestros criterios, porque nos parece que lo nuestro es lo más acertado. La primera lectura, que nos fue proclamada hace unos momentos, nos señala: “no es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo como realización nuestra; porque nuestra capacidad nos viene de Dios, pues él fue el que nos ha capacitado para ser ministros de una Alianza nueva” (2a Cor. 3,4-11).

Por eso, la primera virtud que debemos cultivar es la humildad y no la osadía de apropiarnos de lo que pertenece a Dios. Porque nuestra capacidad viene de Dios, por lo que, si viene de Dios, esa capacidad no es nuestra, sino de Dios. Y aceptando esta verdad y obrando en consecuencia, nuestros pensamientos serán correctos y nuestra conciencia estará más tranquila.

Sin embargo, algo más podemos descubrir, según nos enseña el Evangelista S. Juan, para afianzarnos en la necesidad convencernos de que Jesucristo es el que nos ofrece la capacidad para que tengamos éxito en nuestros esfuerzos de evangelización. Porque cuando Jesús dijo a los Apóstoles: “Echad las redes para la pesca” y Simón le dice a Jesús: “Maestro, hemos estado toda la noche y no hemos recogido nada, pero en tu nombre echaré las redes”.

Hermanos: ¡Cuántas veces frente a la nueva evangelización tenemos la misma actitud inicial de Pedro, al manifestar a Jesús en el primer momento: “hemos estado toda la noche y no hemos cogido nada”!, pero no siempre llegamos a tomar la decisión del Apóstol Pedro, cuando contesta a Jesús: “Pero en tu nombre echaré las redes”. Y sí, echaron las redes y la pesca fue tan abundante que no la sostenía la red y tuvieron que recurrir a los compañeros, para que viniesen con la otra barca para ayudarles a cargar la pesca.

Aceptando esta realidad, no puedo menos de sentir en mi interior la urgencia de que yo os pida a todos vosotros que nunca os echéis atrás frente a las dificultades, porque a nosotros lo que Dios Padre nos pide es que anunciemos siempre a Jesucristo y Él será el que ruegue al Padre para que haga fructificar su palabra en el corazón de nuestros hermanos los hombres. Es que, hermanos, a nosotros se nos pide anunciar el mensaje de Jesús esperando que Dios lo haga fructificar. Pero a nosotros no se nos pide que siempre produzca fruto, porque la semilla puede caer en tierra buena o entre piedras o zarzas.

Comencemos esta nueva etapa asumiendo la responsabilidad, que nos corresponde, con la confianza en que el Señor de la mies, si acompañamos nuestra palabra con una vida muy fiel al Evangelio que anunciamos, y le pedimos que fructifique, estemos seguros, nos escuchará.

Santa María Inmaculada que nos escuchas desde tu trono, ruega por nosotros a Dios Padre, y ayúdanos a responder al amor que Jesús nos tiene, amándole a Él y a nuestros hermanos.

+Camilo, Obispo de Astorga

Adoración Eucarística Mundial con el Papa con motivo del Año de la Fe.

2 de Junio, Solemnidad del Corpus Christi

Queridos sacerdotes, comunidades religiosas y fieles diocesanos:

El Papa Francisco, con motivo del Año de la Fe, ha convocado a toda la Iglesia a un gesto único: Que en la tarde del domingo 2 de junio, día en que la mayor parte de la Iglesia Católica celebra la solemnidad del Corpus Christi, y a la misma hora, las 5 de la tarde, todos los católicos del mundo nos unamos en un gesto unánime de comunión con el Señor, y también de comunión con el Vicario de Cristo, con todo el Colegio Episcopal, y con toda la Iglesia extendida por toda la tierra, en una hora de adoración al Santísimo Sacramento.

Este gesto tendrá lugar el día 2 de junio desde la 17 h. a las 18 h., hora de Roma, presidido por el propio Papa, y se hará simultáneamente en todas las catedrales del mundo, y también a la vez en todas aquellas parroquias e iglesias de cada diócesis en las que sea posible.

En nuestra Diócesis de Astorga, al menos en la Catedral, se hará también desde las 5 hasta las 6 de la tarde. Pero quiero invitaros y animaros a que en vuestras parroquias y

comunidades religiosas, **donde sea posible, tengáis esta hora de adoración eucarística** uniéndonos así a este gesto al que el Papa nos ha convocado y que es una ocasión maravillosa de hacer visible la comunión de la Iglesia como pueblo de Dios y como esposa y cuerpo de Cristo.

¡Qué gozo pensar que, al mismo tiempo, y al menos durante una hora, multitud de cristianos, unidos al Santo Padre, estaremos adorando juntos, y llenos de fe a Jesús Sacramentado!

Que la Virgen María, presente en todas las Celebraciones Eucarísticas, nos aumente la devoción a este Santísimo Sacramento, Misterio de Fe, que ella creyó, adoró y agradeció con toda su alma.

Con mi bendición

+ Jacinto, Obispo de Astorga



El Obispo de Astorga

Nuestro Seminario Menor

Queridos Sacerdotes:

A lo largo del curso habéis ido conociendo la noticia del traslado de nuestro Seminario Menor Diocesano a Ponferrada el próximo curso 2013-2014. Será un pequeño espacio de formación ubicado en las dependencias de la actual residencia “San Ignacio” y estará regido por un Rector, un Formador y un Director Espiritual. Admitiremos alumnos de ESO y Bachillerato que recibirán la formación académica propia de su edad en el *Colegio Diocesano San Ignacio*. El resto de las dimensiones de su formación, especialmente la que se refiere a su educación religiosa y acompañamiento vocacional, se atenderá desde la institución del Seminario Menor.

EL SEMINARIO MENOR DIOCESANO CONTINÚA

Es posible que algunos hayáis podido recibir esta noticia con cierta prevención. Lo importante es que entendamos que la institución del Seminario Menor de La Inmaculada se traslada, no desaparece. Muchos sacerdotes os habéis formado en él y otros muchos recibieron educación humana, intelectual y espiritual. Aprovecho este momento para agradecer en

nombre de toda la Iglesia Diocesana a cuantos sacerdotes han entregado su vida y su ministerio en el Seminario, desde los más antiguos a los actuales.

Indudablemente ha sido doloroso para todos constatar cómo en los últimos años el número y la calidad de los que solicitaban estudiar en el Seminario se ha ido reduciendo. También es una realidad que las motivaciones de los muchachos y de sus familias no se ajustan, en demasiados casos, al ideario de lo que la Iglesia entiende que debe ser un Seminario Menor.

Para el próximo curso la previsión de alumnos internos se reducía a cinco o seis. No es formativo un internado de ese número en un edificio tan grande. Por otro lado, a nadie se le ocultan las dificultades económicas para sostener la educación académica y la vida ordinaria para un número tan pequeño de alumnos. Con todo, no se trata de la única dificultad, he señalado ya la motivacional y a ella cabe añadir el hecho de no existir una oferta académica alternativa: la Ciudad de Astorga no ofrece ningún Bachillerato entre sus colegios católicos.

Esta realidad nos ha llevado a una situación tal que hacía inviable la continuación del Seminario Menor tal como lo conocemos. Pero el Seminario Menor ha de permanecer, es imprescindible. Por ello, tras consultar a los organismos correspondientes, se ha tomado la decisión de trasladarlo a la ciudad de Ponferrada.

El Seminario Menor de la Diócesis no se cierra. Prescinde de su dimensión académica, que confía al Colegio Diocesano S. Ignacio, pero continuará realizando su labor de formación humana, cristiana y sacerdotal de los adolescentes y jóvenes que presenten signos e inquietud vocacional. La inevitable nostalgia por la historia y el edificio no deben por tanto ahogar la esperanza y la ilusión de la continuidad del Seminario en el nuevo proyecto.

Por otra parte, el Seminario Menor ya ha conocido otras etapas en su historia, desde las antiguas peceptorías hasta su instalación en La Bañeza. Distintos edificios y distintos planteamientos. Distintas formas de responder a los retos de cada tiempo, pero una misma institución: el Seminario Menor. Hoy nos encontramos ante un nuevo reto y vamos a iniciar una nueva etapa. Una apuesta positiva que, con la ayuda de Dios, esperamos será un motivo de esperanza para esta iglesia.

NECESIDAD DEL SEMINARIO MENOR

La experiencia de muchos sacerdotes, dentro y fuera de nuestra Diócesis, avala la oportunidad y necesidad de los Seminarios Menores. **Pastores dabo Vobis** nos recuerda que *“la vocación sacerdotal tiene con frecuencia un primer momento de manifestación en los años de la pre-adolescencia o en los primerísimos años de la juventud”* (63). Por eso esta institución es irrenunciable a pesar de que algunos pongan en duda la posibilidad de que pueda darse una verdadera vocación al sacerdocio en la infancia o en los primeros años de la adolescencia.

Así lo defiende el Concilio Vaticano II al definirlo como *“un centro erigido por la Iglesia diocesana para cultivar los gérmenes de vocación de los niños, adolescentes y jóvenes que se preparan mediante una formación religiosa específica, sobre todo por una dirección espiritual conveniente, para seguir a Cristo Redentor con generosidad de alma y pureza de corazón”* (OT 3).

El Seminario Menor es una institución que ha dado muchos frutos en la Iglesia a lo largo de su historia. Creo que hoy y en el futuro, con una visión renovada, puede seguir cumpliendo la misma función. Estamos convencidos de que Dios sigue llamando

también a niños y adolescentes, a quienes ha elegido *“desde el seno materno”* para colaborar en su proyecto de salvación,

El Seminario Menor no es una institución arcaica o pasada de moda. Todo lo contrario. La actual penuria vocacional nos está diciendo que hoy es más necesario que nunca, aunque tenga que adecuarse a los tiempos. En los últimos años distintas diócesis españolas han visto desaparecer sus seminarios menores. Pero no faltan quienes han intentado mantenerlo e incluso abrirlo de nuevo después de años cerrado, inventando nuevas formas y explorando nuevas posibilidades. También es una realidad existente en distintas diócesis que el Seminario Menor confíe la formación académica a un centro escolar distinto, normalmente católico y diocesano.

EL NUEVO PROYECTO

Hoy no es posible un Seminario Menor desligado de la vida diocesana y del trabajo con niños y jóvenes. En la nueva realidad secularizada, el ambiente social y familiar no acompaña el crecimiento en la fe y, mucho menos, el desarrollo de las inquietudes vocacionales. Se hace imprescindible una atención y dedicación personalizadas para acompañar a quien descubre una posible llamada del Señor. En los últimos años las Delegaciones de Pastoral Juvenil y Vocacional de nuestra Diócesis han acompañado adolescentes y jóvenes que después han ingresado en el Seminario. Hemos de agradecer la tarea realizada. Pero es necesario que ahora redoblemos y fortalezcamos el esfuerzo y el trabajo conjunto desde todas las instancias diocesanas.

En esta nueva etapa de nuestro Seminario Menor queremos esforzarnos por crear un ambiente de familia, de amistad, alegre y juvenil. A ello nos ayudarán unas instalaciones adecuadas, cómodas y funcionales para las necesidades del momento presente. Al Seminario Menor accederán muchachos que

vengan libremente, movidos por inquietudes religiosas y con sana apertura a un acompañamiento vocacional.

Junto al estudio serio y concienzudo, la formación en las virtudes humanas, las actividades deportivas y culturales, se cultivará también la piedad, iniciando a los seminaristas en el trato y la amistad con Jesucristo, en la devoción filial a la Santísima Virgen, y en la experiencia de la generosidad y el servicio desinteresado. La dirección espiritual, proporcionada a la edad de cada uno, ayudará a los seminaristas a descubrir el plan de Dios sobre ellos de modo que encuentren su propio lugar en la Iglesia.

El nuevo proyecto incluye también el “Seminario en familia”. Una realidad desconocida para nosotros pero que se encuentra funcionando ya en 16 diócesis españolas. Se trata de ofrecer a los adolescentes y jóvenes, de la ciudad de Ponferrada y del resto de la Diócesis, que muestren signos vocacionales y no estén internos en el Seminario, la posibilidad de ser acompañados.

Para ellos se dispondrá un espacio adecuado en las nuevas instalaciones y se les invitará a vivir, una vez al mes, un fin de semana en el Seminario. Además, los que residan en Ponferrada acudirán una tarde a la semana a realizar el estudio, recibir la formación y celebrar la Eucaristía con sus compañeros. Serán considerados seminaristas menores y se mantendrá un contacto directo con sus familias y sus párrocos de origen, a fin de velar por su correcta formación.

Todo ello nos permitirá abrir procesos de acompañamiento a monaguillos, adolescentes y jóvenes que hasta ahora participaban únicamente en encuentros puntuales. Si somos capaces de crear estos vínculos de amistad e ilusión entre ellos y con el Seminario, estad seguros de que estaremos construyendo una auténtica cantera vocacional.

IMPLICACIÓN DE TODOS EN LA PASTORAL VOCACIONAL

Emprendamos el camino apoyados en la fuerza del Señor, que nos manda: *“Rema mar adentro y echad las redes para pescar”* (Lc 5, 4). Aunque el número de seminaristas sea reducido, será suficiente para alentar nuestra esperanza, como la pequeña semilla, como el grano de mostaza o como la levadura de las parábolas del Reino.

Esta nueva etapa del Seminario Menor será inviable sin la ayuda de todos. Por ello, solicito humildemente la colaboración en primer lugar de los sacerdotes. Vosotros, queridos sacerdotes, debéis ser los primeros interesados por esta institución.

Vuestro amor a Jesucristo, a la Iglesia y a vuestro sacerdocio os impulsará, sin duda, a descubrir y cultivar los gérmenes de vocación que apuntan en los monaguillos, en los niños de catequesis y en los jóvenes de vuestras parroquias, poniéndoles después en contacto con el Seminario.

Una vez más os invito encarecidamente a promover la obra de las vocaciones. Toda vocación es iniciativa de Dios: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”* (Jn 15, 16). Pero no puede faltar nuestra colaboración entusiasta y generosa, que nos mueva especialmente a los sacerdotes a ser mediadores audaces y sin complejos, secundando la acción de Dios.

Tenemos que ser capaces de acercarnos a los niños, adolescentes y jóvenes y hacerles una invitación clara y directa. Tenemos que iniciarles en la vida de oración, de amistad con Jesús, invitarles a participar frecuentemente en la Eucaristía, en la celebración del Sacramento de la Penitencia y a tener dirección espiritual. Tendremos también que ayudar a las familias a vencer resistencias y mostrarles que la vocación es un bien para sus hijos, si ese es el plan de Dios.

Para ayudaros a todo ello os pido que acojáis con ilusión las iniciativas y acciones que se promuevan desde el Equipo del Seminario, así como desde las Delegaciones de Pastoral Vocacional y de Pastoral Juvenil.

CONCLUSIÓN

Permitidme que os invite a soñar y que os pida insistentemente vuestro compromiso con el nuevo proyecto. Desde luego que la ayuda de Dios no nos va a faltar. Pero es necesaria la implicación y la generosidad de toda la comunidad diocesana, comenzando por vosotros, los sacerdotes.

Necesitamos, sobre todo, la oración al Dueño de la mies para que bendiga este proyecto y nos conceda muchos, generosos y santos sacerdotes. Queridos hermanos, os pido oraciones. Rezad por el Seminario, por las vocaciones sacerdotales y por la perseverancia de los llamados. Los que pasáis por la prueba del dolor, ofreced vuestro sufrimiento por el Seminario y por las vocaciones.

Os pido vuestra oración también por nuestro Seminario Mayor. Hace pocos años sufríamos al ver que no teníamos seminaristas mayores y hoy tenemos siete, que son un pequeño tesoro de esperanza. Confiamos que esta realidad, todavía frágil, se consolide y pronto podamos traer de nuevo el Seminario Mayor a la Diócesis.

María Inmaculada, Patrona de nuestro Seminario y Madre de los sacerdotes, acompañe el caminar de nuestros Seminarios y nos aliente a todos a trabajar incansablemente en la obra de las vocaciones.

Con mi gratitud anticipada por vuestra colaboración y compromiso, para todos mi saludo fraterno y mi bendición.

† Cayetano, Obispo de Astorga

**Camilo Lorenzo Iglesias,
por la gracia de Dios y de la
Santa Sede Apostólica, Obispo de Astorga**

Habiendo concluido el plazo para el que fue erigido el IX CONSEJO PRESBITERAL de nuestra Diócesis de Astorga, en conformidad con lo dispuesto en los cánones 495-501 del Código de Derecho Canónico, en el Art. 3º del Decreto de la Conferencia Episcopal Española del 26 de Noviembre de 1983, habiéndose celebrado las elecciones correspondientes a tenor del Decreto de convocatoria a las mismas con fecha 19 de marzo de 2013, por el presente Decreto venimos a constituir y constituimos el X CONSEJO PRESBITERAL de nuestra Diócesis de Astorga, por el tiempo de CUATRO AÑOS, que constará de ONCE miembros natos, DIEZ representantes del clero diocesano, uno por cada Arciprestazgo, UNO elegido por los sacerdotes canónicamente jubilados, UNO elegido por los Religiosos y DOS de libre designación.

CONSEJO PRESBITERAL:

MIEMBROS NATOS:

Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis

Ilmo. Sr. Vicario para la Nueva Evangelización

M. I. Sr. Secretario General del Obispado

Ilmo. Sr. Vicario para la Zona de Astorga
Ilmo. Sr. Vicario para la Zona del Bierzo
Ilmo. Sr. Vicario para la Zona de Galicia
Ilmo. Sr. Vicario para la Zona de Zamora
Ilmo. Sr. Vicario Judicial del Obispado
Ilmo. Sr. Vicario para el Clero
M.I. Sr. Rector del Seminario
Ilmo. Sr. Deán-Presidente del Cabildo
Rvdo. Sr. Secretario del Colegio de Arciprestes

MIEMBROS ELEGIDOS:

Arciprestazgo del Decanato:

Rvdo. D. Carlos Fernández García

Suplente: Rvdo. D. José Prieto González

Arciprestazgo de La Bañeza:

Rvdo. D. José Ignacio Franco Quintanilla

Suplente: Rvdo. D. Bernardino Castro Gorgojo

Arciprestazgo del Boeza:

Rvdo. D. José M^a Vecillas Cabello

Suplente: Rvdo. D. Francisco Turrado García

Arciprestazgo de Ponferrada:

Rvdo. D. Leonardo Fernández Sánchez

Suplente: Rvdo. D. José Luis Castro Pérez

Arciprestazgo de Rivas del Sil:

Rvdo. D. Jesús Villar Villar

Suplente: Rvdo. D. Ramiro Pérez Álvarez

Arciprestazgo de Villafranca del Bierzo:

Rvdo. D. Jesús Álvarez Álvarez

Suplente: Rvdo. D. Raúl Vega Cordero

Arciprestazgo de A Rúa de Valdeorras:

Rvdo. D. Agustín Rubio Huerga

Suplente: Rvdo. D. Ignacio Lindoso González

Arciprestazgo de O Barco de Valdeorras:

Rvdo. D. Javier Calvo Prada

Suplente: Rvdo. D. Nicolás Martínez Asenjo

Arciprestazgo de Los Valles-Tábara:

Rvdo. D. José María Arias Fernández

Suplente: Rvdo. D. José Manuel Ramos Gordón

Arciprestazgo de Sanabria-Carballeda:

Rvdo. D. Miguel Ángel Fernández Orduña

Suplente: Rvdo. D. José Antonio de la Fuente Miñambres

JUBILADOS:

Representante:

Rvdo. D. Francisco Beltrán Beltrán

Suplente Rvdo. D. Zacarías Fernández Anta

RELIGIOSOS:

Rvdo. P. Paulino Sutil Juan (Redentorista)

Suplente: Rvdo. P. Javier Aparicio Suárez (Benedictino)

LIBRE DESIGNACIÓN:

M. I. Sr. D. Avelino de Luis Ferreras

Rvdo. D. Adolfo Rodríguez Iglesias

Esperamos confiadamente que, conforme a lo establecido en los mismos cánones antes citados, este Consejo Presbiteral, nos ayudará en el gobierno de la Diócesis, para proveer y

OBISPADO / PRELADO

promover lo más posible el bien pastoral de esta Porción del Pueblo de Dios, que canina en nuestra Diócesis de Astorga.

Dado en Astorga a 10 de Mayo de 2013

Fiesta de San Juan de Ávila, Patrono del Clero Español y Doctor de la Iglesia



E/

Joaquín Valcarce Bardón

Por mandato de S. E. Rvdma.

Joaquín Valcarce Bardón
Secretario General del Obispado

**Camilo Lorenzo Iglesias,
por la gracia de Dios y de la
Santa Sede Apostólica, Obispo de Astorga**

En conformidad con las Normas dadas para el nombramiento de Vicarios y Arciprestes; por el presente NOMBRE:

VICARIOS EPISCOPALES DE ZONA:

Para la Zona del de ASTORGA:
Ilmo. Sr. D. Blas Miguélez Vara

Para la Zona del BIERZO:
Ilmo. Sr. D. Antonio Gómez Fuertes

Para la Zona de GALICIA:
Ilmo. Sr. D. Lisardo Paradelo Álvarez

Para la Zona de ZAMORA:
Ilmo. Sr. D. Pedro Centeno Vaquero

Vicario para el CLERO:
Ilmo. Sr. D. Ricardo Fuertes Vega

ARCIPRESTES:

A RÚA DE VALDEORRAS:
Rvdo. D. José Antonio Crespo Franco

BAÑEZA, LA:
Rvdo. D. Jerónimo Martínez Franco

BOEZA:

Rvdo. D. Celestino Mielgo Domínguez

DECANATO:

Rvdo. D. José Prieto González

O BARCO DE VALDEORRAS:

Rvdo. D. Herminio González Martínez

PONFERRADA:

Rvdo. D. Urbano Rodríguez Fernández

RIVAS DEL SIL:

Rvdo. D. Manuel Álvarez Martínez

SANABRIA-CARBALLEDA:

Rvdo. P. Jesús Prieto Pernía

VALLES-TÁBARA:

Rvdo. D. Baltasar Villalón Carbajo

VILLAFRANCA DEL B

Rvdo. D. Francisco Ignacio Calzado García

Con todos los derechos y deberes que a dicho cargo competen y por el tiempo de CUATRO años, en la seguridad de que sabrán desempeñar la misión que les confío con la responsabilidad y el celo pastoral que les caracterizan en el bien de la Iglesia Diocesana.

Dado en Astorga, a 10 de Mayo de 2013

Fiesta de San Juan de Ávila, Patrono del Clero Español y Doctor de la Iglesia



E/

El Obispo de Astorga

Por mandato de S. E. Rvdma.

Joaquín Valcarce Bardón

Secretario General del Obispado

CAMILO LORENZO IGLESIAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE LA DIOCESIS DE ASTORGA

En atención a las cualidades y circunstancias que concurren en el Rvdo. D. CARLOS FERNANDEZ GARCIA, por el presente Decreto le NOMBRO VICARIO DE PASTORAL PARA LA NUEVA EVAGELIZACIÓN EN LA DIOCESIS DE ASTORGA, con todos los derechos y facultades que a dicho cargo competen y por un tiempo de cuatro años, a partir de esta fecha, en la confianza de que sabrá desempeñar la misión pastoral que le confío con la responsabilidad pastoral que le caracteriza.

Dado en Astorga, a 13 de junio del 2013.


Joaquín Valcarce Bardón

Por mandato de S.E.Rvdma.

Joaquín Valcarce Bardón

Joaquín Valcarce Bardón

Secretario Gral. del Obispado

Delegación Episcopal de Pastoral Juvenil

Queridos amigos:

El pasado día 1 de mayo, 31 jóvenes miembros del Equipo de la Delegación de Pastoral Juvenil de nuestra Diócesis se reunieron para vivir una jornada importante de oración y reflexión. El objetivo era, después de la Jornada de Nueva Evangelización celebrada en el mes febrero, pensar juntos y concretar algún camino para que nuestra pastoral juvenil comience a dar pasos en esta dirección que la Iglesia ha marcado como prioritaria: la Nueva Evangelización.

Hemos leído juntos los Hechos de los Apóstoles, hemos estudiado y reflexionado el itinerario evangelizador que nos presentan y que concreta la **Evangelii Nuntiandi**, y después hemos rezado. Personal y comunitariamente, ante el Señor presente y expuesto en la Eucaristía, hemos invocado al Espíritu Santo pidiéndole nos hiciera ver y nos diera la fuerza para tomar decisiones y adquirir compromisos generosos.

En el horizonte había una ilusión, iniciar en nuestra Diócesis la experiencia de los *Centinelas de la mañana*, que presentamos

en la JDNE. “los jóvenes evangelizadores de los jóvenes” es una intuición repetida pero que no hemos conseguido concretar más allá de la colaboración puntual. Ahora se trata de hacerla realidad y que sean los propios jóvenes los que se pongan al frente de una actividad, la organicen y coordinen, convirtiéndose en testigos y evangelizadores. El método de Centinelas recoge y estructura perfectamente este itinerario. Era necesario que ellos sintieran este proyecto como suyo y que dijeran que sí. ¡Y dijeron que sí!

En los próximos meses se darán los pasos necesarios para que pueda surgir un “Equipo de Evangelización diocesano”. Centinelas no es un movimiento ni una espiritualidad, es un método de Evangelización de jóvenes para los jóvenes. En primer lugar se formará el Equipo coordinador, algunos viajarán a Barcelona para conocer en directo esta realidad y en octubre tendrá lugar el Curso Base, impartido por los iniciadores de Centinelas y a través del cual se formará y equipará a los que lo deseen para iniciar entre nosotros los proyectos de Centinelas.

Nos alegramos y felicitamos a los jóvenes que han dicho si con responsabilidad y sentido de Iglesia. Nos comprometemos a sostenerlos y ayudarlos en lo necesario. Si el proyecto camina será un bien para toda la Diócesis. También recordamos que si alguien, de entre 20 y 35 años, siente inquietud y está dispuesto a convertirse en un evangelizador no dude en ponerse en contacto con la Delegación. El proyecto es de todos.

En la proximidad de Pentecostés, pedimos al Espíritu Santo que confirme en la fe a los jóvenes de nuestra diócesis y les sostenga en sus anhelos y compromisos para llevar la salvación a sus contemporáneos.

Equipo de la Delegación de Pastoral Juvenil

Orientaciones Pastorales

La Conferencia Episcopal Española ha publicado el documento **“Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe”**. Se trata de un texto cuyo autor es la XCVII Asamblea Plenaria. La última Comisión Permanente, de 25 de febrero, le dio el visto bueno definitivo.

Dirigido a padres, sacerdotes, catequistas y profesores de religión

Elaborado por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, el documento acoge las orientaciones dadas por Benedicto XVI acerca de la llamada “emergencia educativa” y propone como una de las primeras respuestas de la Iglesia el “aunar esfuerzos, compartir experiencias, dedicar personas y priorizar recursos, con el fin de coordinar objetivos y acciones entre los diversos ámbitos: familia, parroquia y escuela, en orden a la transmisión de la fe, hoy”.

Las Orientaciones pastorales que ahora se publican “quieren ayudar a los padres de familia en su difícil y hermosa responsabilidad de educar a sus hijos; a los sacerdotes y catequistas en las parroquias en la paciente y apasionante misión de iniciar en la fe a las nuevas generaciones

de cristianos; así como a los profesores de religión en los centros de enseñanza, estatales y de iniciativa social, católicos o civiles, preocupados y entregados a la noble tarea de formación de niños y jóvenes”.

El documento está estructurado en cinco capítulos: en el primero, se hace un breve análisis de las necesidades, dificultades y posibilidades de la transmisión de la fe en la familia cristiana, la catequesis parroquial y la enseñanza religiosa escolar; en el segundo, se trata de los responsables de la coordinación de objetivos y acciones; en el tercero, se exponen los servicios distintos y complementarios que corresponden a los diversos ámbitos; en el cuarto, se señalan las dimensiones específicas de estos servicios en la transmisión de la fe; y, en el quinto, se ofrecen aquellos medios que favorecen y ayudan a la transmisión de la fe, hoy, según las distintas situaciones de los destinatarios y las diversas responsabilidades de padres, catequistas y profesores.

Una propuesta en el contexto de la “nueva evangelización”

El primer capítulo comienza analizando los distintos factores que hoy “son signo y causa de un radical cambio de mentalidad respecto al valor de lo recibido por herencia y tradición” (dispersión, fragmentación de la persona, modelos de referencia poco consistentes, etc.). Todo ello ha repercutido de manera significativa en los lugares de transmisión de la fe: familia, escuela, ambiente, e incluso, en grupos de identidad eclesial. “Más allá de la resignación, el lamento, el repliegue o el miedo, los papas alientan a la Iglesia a revitalizar su propio cuerpo, poniendo en el centro a Jesucristo, el encuentro con él y la luz y la fuerza del Evangelio”.

El texto que ahora ofrecen los obispos se enmarca en este contexto de “nueva evangelización”. Aun reconociendo las dificultades que plantea la coyuntura actual, “estamos persuadidos -subrayan- de que desde una sana antropología, los niños, adolescentes y jóvenes poseen un gran depósito de bondad, de verdad y de belleza que los antivalores reseñados no pueden ocultar ni destruir. De hecho se advierte una sed generalizada de certezas, de valores y de objetivos elevados que orienten la propia vida”.

Responsables de la coordinación

En el segundo capítulo las Orientaciones pastorales inciden en que “transmitir o comunicar la fe es responsabilidad propia de todos los creyentes de cualquier edad y condición. Podemos decir que se trata de una tarea de corresponsabilidad entre los pastores de la Iglesia, padres de familia, catequistas, profesores, animadores de grupos, etc.”

Los obispos recuerdan el papel especial e insustituible que los laicos cristianos tienen en la comunicación de la fe, la importancia de que el empeño educativo se realice en comunión al servicio de la misión, y de esta manera va recorriendo las diferentes responsabilidades que se tienen en la parroquia, en el arciprestazgo, o en la escuela; en particular, en la escuela católica, que “debe ser un referente educativo no solo en su acción formativa, sino en el testimonio de las personas consagradas y profesores cristianos laicos. Este testimonio solo será eficiente si se realiza dentro de la espiritualidad de comunión eclesial”.

El servicio de la familia, la parroquia y la escuela

El tercer apartado es un capítulo central en el documento y en él se especifica cuál es el servicio de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe. En él se reconoce a la familia como “primera escuela” e “iglesia doméstica”. “Los padres son los principales y primeros educadores. Ellos son el espejo en el que se miran los niños y adolescentes (...) La iniciación en la fe cristiana es recibida por los hijos como la transmisión de un tesoro que sus padres les entregan, y de un misterio que progresivamente van reconociendo como suyo y muy valioso. Los padres son maestros porque son testimonio vivo de un amor que busca siempre lo mejor para sus hijos, fiel reflejo del amor que Dios siente por ellos”.

Como “iglesia doméstica” que es, la función educadora de la familia no se queda en el testimonio, de por sí imprescindible, sino también en la presentación de los contenidos de la fe, adecuados a la edad de los hijos, y en ser el marco propicio donde se descubran, asuman y practiquen las virtudes cristianas, más aún en un ambiente social desfavorable.

Respecto a la acción catequética en la parroquia, se señala que “en la situación actual, todo el proceso de iniciación cristiana exige una atenta reflexión sobre su significado y su forma de realización”. Concierna a la parroquia promover el primer anuncio de llamada a la fe (no debe presuponerse siempre que el despertar religioso ha surgido en el seno de la familia), y se invita a que exista una relación, que resulta básica, entre iniciación cristiana familiar y catequesis parroquial.

Con respecto a la enseñanza religiosa en la escuela, en el documento se recuerda que se trata de “un derecho y un deber de los padres y alumnos católicos”, y en concreto en este capítulo se explica en qué consiste la peculiaridad de esta enseñanza: “presenta el mensaje y acontecimiento cristianos en sus elementos fundamentales, en forma de síntesis orgánica y explicitada de modo que entre en diálogo con la cultura y las ciencias humanas, a fin de procurar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo, y abrirle desde ella a los problemas del sentido último de la vida”.

La religión no es solo una realidad interior, aunque esto para el creyente sea lo decisivo; la religión ha sido a lo largo de la historia, como lo es en el momento actual, un elemento integrante del entramado social humano y un ineludible hecho cultural. “Por ello, los contenidos fundamentales de la religión dan claves de interpretación de las civilizaciones. Y si la religión es un hecho cultural importante que subyace en el seno de nuestra sociedad, es evidente que su incorporación a la escuela enriquece y es parte importante del bagaje cultural del alumno”.

Frente a algunas voces que cuestionan la presencia de la religión en la escuela, en el texto se ofrecen algunos motivos que autorizan su presencia, como son por ejemplo el hecho de que sea necesaria para “comprender la civilización europea en la que estamos sumergidos”, el que esta enseñanza, bien realizada, “favorece la unidad interior del alumno creyente”, y el hecho de que “brinde al alumno motivos para vivir, le ofrezca valores morales a los que adherirse y le indique caminos para orientar su comportamiento”.

Por último, la enseñanza de la religión tiene también una evidente dimensión evangelizadora. “Siguiendo las orientaciones de **Benedicto XVI**, hemos de subrayar que *la enseñanza religiosa, lejos de ser solamente una comunicación de datos fácticos, informativa, la verdad amante del Evangelio es creativa y capaz de cambiar la vida, es performativa*. Por ello, esta materia no puede reducirse a un mero tratado de religión o de ciencias de la religión, como desean algunos; debe conservar su auténtica dimensión evangelizadora de transmisión y de testimonio de fe. Por ello, los profesores deben ser conscientes de que la enseñanza religiosa escolar ha de hacer presente en la escuela el saber científico, orgánico y estructurado de la fe, en igualdad académica con el resto de los demás saberes, haciendo posible el discernimiento de la cultura que se transmite en la escuela y respondiendo a los interrogantes de los alumnos, en especial a la gran pregunta sobre el sentido de la vida”.

Elementos al servicio de la transmisión de la fe

El cuarto capítulo recoge, de forma práctica, los elementos al servicio de la transmisión de la fe en la familia, la parroquia y la escuela. “Uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de coordinar la educación cristiana –comienza diciendo el texto es el de las dimensiones específicas de cada institución y es particularmente necesario en lo que se refiere a los contenidos. Cuidando lo característico y propio, se favorece mejor lo complementario”.

La familia debe cuidar el despertar religioso del niño, su capacidad de admiración y ayudarle a descubrir a Dios, también en la oración. La catequesis debe tener en cuenta la síntesis de la fe desde la vivencia y la escuela, por su parte, la síntesis de fe desde el saber.

El texto propone una serie de contenidos que orientan un itinerario orgánico y sistemático; ofrece un itinerario marco para la formación religiosa de los adolescentes; y detalla referencias concretas a la psicología de la adolescencia, dado que el mensaje cristiano es sembrado en una “tierra abonada de elementales necesidades y de sorprendentes posibilidades”, donde conviene tener en cuenta de

manera muy especial cuestiones como la libertad, la confianza, la amistad, la compañía y la celebración.

Medios y modos

Las Orientaciones pastorales terminan con un capítulo dedicado a los medios y modos para la coordinación en la transmisión de la fe. Repasa las situaciones que hay que tener en cuenta a las distintas edades; urge a los padres, catequistas, profesores y alumnos a dar testimonio cristiano; y repasa los medios y servicios mutuos que hay que tener en cuenta y prestar en los distintos ámbitos. “Los catequistas, profesores y padres, interrelacionados, han de ofrecer un testimonio coherente y concorde con los valores que la enseñanza religiosa propone y fundamenta, así como han de valorarse positivamente en aquello que cada uno realiza según su función”.

“Invitamos a todas las instituciones implicadas -concluyen los obispos a colaborar en este proyecto al servicio de la transmisión de la fe. Formar a las nuevas generaciones siempre ha sido una labor ardua, pero gratificante. En las circunstancias actuales que nos toca vivir, podemos afirmar a que es un tarea difícil, pero apasionante. Hoy, necesitamos educadores en la fe que sean maestros y testigos: o, mejor, testigos para ser maestros” (...) Es una ocasión para fomentar, de nuevo, la educación cristiana a todos los niveles y ofrecerla como alternativa a otras. La Conferencia Episcopal Española estudiará las posibilidades de un proyecto educativo católico que contemple una visión coherente, armónica y completa del hombre, con objetivos, acciones y medios adecuados, y que sirva como marco de referencia para todas las instituciones educativas católicas. En palabras del beato Juan Pablo II, somos conscientes de que está en juego el futuro de la transmisión de la fe y su realización”.

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

MAYO 2013

DÍA	ACTIVIDAD
1	• Asiste, en Ponferrada, a la Jornada de Pastoral Obrera.
2	• Asiste, en el Cuartel de Santocildes de Astorga, al acto conmemorativo del dos de mayo.
3	• Audiencias
4	• Confirmaciones en Magaz de Abajo y en Fuentes-nuevas.
5	• Confirmaciones en la Parroquia de Santa María de La Bañeza y en O Barco.
6 / 9 :	• Audiencias
10	• Celebra en el Seminario la Fiesta de San Juan de Ávila y las Bodas de Oro y de Plata de varios Sacerdotes.
11	• Confirmaciones en Camponaraya.
12	• Confirmaciones en Vega de Espinareda y en Toral de Merayo.
13 y 14	• Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica en Astorga.
15 y 16	• Audiencias
17	• Mañana: Audiencias.

DÍA	ACTIVIDAD
	• Tarde: Confirmaciones en la S.A. I. Catedral de Astorga.
18	• Mañana: Asiste, en Astorga, a la Jornada del Apostolado Seglar y la Acción Católica. • Tarde: Asiste, en Santiago de Compostela, a la Consagración Episcopal de Fray José Rodríguez Carballo.
19	• Confirmaciones en Compostilla y en Bembibre.
20	• Asiste en Madrid a la Asamblea Nacional de Obras Misionales Pontificias.
21	• Acude, en Arévalo, a la Inauguración de Las Edades del Hombre.
22	• Finaliza la Asamblea Nacional de OMP.
23	• Audiencias.
24	• Firma, en Astorga, del Convenio de Colaboración con la Junta de Castilla y León para el Proyecto cultural “El Palacio Escondido” con la Consejera de Cultura.
25	• Apertura del Centenario de las obras del Palacio Gaudí, con la asistencia de Monseñor Renzo Fratini, Nuncio de Su Santidad el Papa en España.
26	• Concelebra, en Ponferrada, la Misa con el Sr. Nuncio en la Parroquia de El Buen Pastor.
27 y 28	• Audiencias.
29	• Asiste, en Valladolid, a la Celebración de las Bodas de Plata Episcopales de Monseñor Ricardo Blázquez.
30	• Mañana: Audiencias. • Tarde: Confirmaciones en la Parroquia El Buen Pastor en Ponferrada.
31	• Mañana: Audiencias.

• Tarde: Confirmaciones en el Santuario de Ntra. Señora del Campo en Rosinos de Vidriales.

JUNIO 2013

DÍA	ACTIVIDAD
1	• Confirmaciones en Villafranca.
2	• Preside, en la Catedral, la Eucaristía en la Solemnidad del Corpus Christi y a continuación la Procesión.
5 y 6	• Audiencias
7	• Confirmaciones en la Parroquia El Salvador de La Bañeza.
8	• Asiste a la Ordenación Episcopal de Mons. Juan Antonio Menéndez como Obispo Auxiliar de Oviedo.
9	• Visita Pastoral en Forna, Santa Eulalia y Trabazos.
10 y 11	• Audiencias.
12	• Preside, en el Obispado, la reunión de constitución del Consejo Episcopal, Colegio de Arciprestes y Consejo Presbiteral.
13	• Audiencias.
14	• Asiste, en Arévalo, a una reunión de Las Edades del Hombre.
15	• Visita Pastoral en Losadilla, Quintanilla-Ambasaguas y Encinedo.
16	• Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Zuiza.
17	• Dirige el Retiro Sacerdotal para la zona de El Bierzo.
18	• Dirige el Retiro Sacerdotal para la zona de Galicia.
19	• Dirige el Retiro Sacerdotal para la zona de Zamora.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- 20 • Dirige el Retiro Sacerdotal para la Zona de Astorga.
- 21 • Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- 22 • Confirmaciones en el Santuario del Carmen en Navianos, para todo el Centro Pastoral.
- 23 • Visita Pastoral en Castrohinojo y La Baña (con Confirmaciones).
- 24, 25 y 26 • Audiencias.
- 27 • Preside la reunión de programación Pastoral con los Vicarios y Delegados Episcopales.
Por la tarde, preside la Misa en la iglesia de los Padres Redentoristas de Astorga.
- 28 • Asiste a la reunión para la programación del curso.
Por la tarde Confirmaciones en la Parroquia de San Pedro de Ponferrada.

Fiesta de San Juan de Ávila

El mismo día de la fiesta del Patrono del Clero español, el viernes 10 de mayo, nos reunimos con nuestro Sr. Obispo más de un centenar de sacerdotes para celebrar nuestra gran fiesta anual. Los más madrugadores empezaron a llegar a primeras horas de la mañana y, a eso de las diez y media, el claustro bajo el seminario era un auténtico hormiguero de compañeros de todas las edades, radiantes de júbilo, tratando de saludar a todos.

A las once, entrada solemne en la capilla, ricamente engalanada, revestidos para la ocasión, destacando los que celebraban sus Bodas de Oro o Plata y que eran objeto de nuestro homenaje; ocuparon su sitio en el presbiterio junto al Sr. Obispo, que presidió todos los actos del día. Fue una Eucaristía remansada, llena de unción, con moniciones de los homenajeados y la homilía cercana y agradecida de nuestro padre y pastor.

Con el inevitable y comprensible retraso se celebró el acto en el Aula Magna. Nuestro compañero Dr. D. Avelino de Luis Ferreras nos ofreció una conferencia densa y vigorosa sobre tema tan relevante como “**Messor eram** (S. Juan de Ávila): Instancias a la Nueva Evangelización”. Ya en un tono distendido y buscando el lado alegre, se procedió al Homenaje de Amistad a los compañeros de Bodas de Oro y Plata, que también fueron obsequiados con un detalle entregado por el Sr. Obispo a cada uno personalmente. Hubo aplausos abundantes para todos ellos que, a su vez, mostraron su agradecimiento por el homenaje.

Estos son los nombres de los homenajeados:

Bodas de Oro

Andrés Cano Martínez
Avelino Rellán López
Felipe Pollán Fraile
Gumersindo Santos Baladrón
Juan Furonés Pastor
Juan Manuel Vega Jares
Marcos Lobato Martínez
Saturnino Prieto Bermejo
Tomás Mielgo Marcos
Vicente Castro Carracedo

Bodas de Plata

Francisco Javier Gay Alkain
José María Vecillas Cabello
José Mateos Pollán

Se cerró la jornada con una comida de confraternización, obsequio del Obispado, que fue servida en uno de los comedores del seminario. Hubo sitio y manjares para todos, pero algunos no pudieron prolongar la sobremesa porque otras urgencias reclamaban su atención. Todos, sin duda, hemos quedado con ganas de que la del próximo año podamos celebrarla con la misma alegría y satisfacción.

Inauguración del Centenario del Palacio

El Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Renzo Fratini, inauguró los actos del Centenario del Palacio de Gaudí.

El sábado 25 de mayo se inauguraron oficialmente los actos del Centenario de la terminación de las obras de nuestro Palacio Episcopal de Gaudí, del que nos sentimos orgullosos todos los fieles de nuestra diócesis y, particularmente, los habitantes de la ciudad de Astorga. Por este motivo nos visitó el Nuncio de Su Santidad que fue el protagonista de los siguientes actos:

A las 11:00 h la alcaldesa de la ciudad, Victorina Alonso, y la corporación municipal recibieron a las autoridades en el Ayuntamiento donde Mons. Renzo Fratini firmó el libro de honor.

Una vez finalizado el recibimiento, todos los asistentes recorrieron, a pie, algunas calles de Astorga hasta la Catedral donde se celebró la Eucaristía a las 12:00 h presidida por el Sr. Nuncio y concelebrada por nuestro Sr. Obispo y varios sacerdotes del Cabildo catedralicio y de la ciudad.

A las 13.00 h se celebró la inauguración oficial del Centenario en el jardín ante las puertas del Palacio de Gaudí donde el cronista oficial de Astorga, Martín Martínez, hizo una semblanza

histórica de la ciudad en la época en la que se finalizó el Palacio; el director del Museo de los Caminos y del Palacio, José Fernández, habló sobre el Cincuentenario del Museo de los Caminos, destacando las diversas colecciones que lo integran y lo orgullosos que estamos de que el Palacio sea el joyero que lo alberga; el Sr. Obispo de Astorga, don Camilo Lorenzo Iglesias, presentó el talante de los Obispos que hicieron posible la hazaña, no exenta de dificultades, de levantar este emblemático edificio. Por último, el Sr. Nuncio, antes de inaugurar oficialmente el Centenario, nos obsequió con un improvisado discurso en el que nos felicitó y nos animó a que, como piedras vivas, sigamos manteniendo e incrementando este patrimonio artístico que ha nacido a impulsos de la Iglesia.

Los asistentes pasaron, a continuación, a las dependencias del Palacio para visionar un vídeo y recorrer las distintas salas y contemplar las instalaciones del Museo de los caminos. El Sr. Nuncio firmó en el Libro de Honor del Museo

Autoridades e invitados participamos en una comida servida en el Seminario Diocesano.

José Fernández Pérez

Director del Museo de los Caminos

Los Obispos constructores del Palacio Episcopal de Gaudí

Saludo con profundo afecto y gratitud al Excmo. D. Renzo Frattini, Nuncio Apostólico en España, a todas las autoridades y a todos los que participáis en la apertura del centenario de la terminación del Palacio episcopal de Astorga.

Fue reconocida por todos la importancia que tuvieron los Obispos de Astorga del último tercio del siglo XIX y primera mitad del S. XX y sobre todo Mons. Juan Bautista Grau y Vallespinós, que comenzó y construyó la mayor parte de este Palacio. Era un obispo de carácter fuerte, inteligente y emprendedor e hizo todo lo posible para que Astorga, muy preocupada por destacar el pasado, se interesase más por el presente.

Es que Mons. Grau, después de contemplar cómo el incendio había destruido el Palacio Episcopal, tuvo la convicción de que era imprescindible construir un nuevo edificio con las dependencias necesarias para vivienda del Obispo y sede de las oficinas del obispado. Él, por tanto, se enfrentó a la ingente tarea de la construcción de un edificio con el espacio suficiente para su vivienda y el obispado.

Y Mons. Grau, que conocía al joven arquitecto Gaudí, su paisano, a él se dirigió para ofrecerle la oportunidad de diseñar el que podría ser el edificio que sorprendiera al mundo por su belleza y su funcionalidad. Juan Bautista Grau, había nacido en Reus en

1832 y ordenado sacerdote después de obtener títulos universitarios. Desempeñó cargos importantes en su diócesis de origen y en otras diócesis, hasta que fue nombrado Obispo de Astorga en 1886. Se distinguió por sus virtudes y dotes de gobierno, y en Astorga, diócesis de escasos recursos, desarrolló una gran actividad. Tuvo la capacidad suficiente para ofrecer estudios de la realidad espiritual, la fuerza necesaria y preparación para la restauración de la liturgia con la que influyó muy positivamente en la vida cristiana de los diocesanos. Pero sobre todo consiguió interesar al joven arquitecto Antonio Gaudí por Astorga. Y también, el Obispo Grau, supo ensalzar esta ciudad de Astorga, promocionarla y sobre todo consiguió que Antonio Gaudí aceptase la proeza de construir para sede episcopal el palacio que fue reconocido posteriormente como “Museo de los Caminos”, y también fue reconocida por todos la importancia que tuvo el obispo Grau para Astorga.

Él era de carácter fuerte e hizo posible que Astorga, muy preocupada por destacar el pasado, se interesase por el presente. Incluso orientó sus esfuerzos a ensalzar la diócesis, y levantar al pueblo de aquel tiempo. Además parece que el Obispo dijo a Gaudí que emprendía la construcción del Palacio Episcopal con el fin de dar ejemplo y estimular la actividad, sobre todo en Astorga, capital de la diócesis.

Se sabe que al tener los planos del Palacio aprobados, el Dr. Juan Bautista Grau eligió el 24 de junio, día de S. Juan, su fiesta onomástica, para colocar la primera piedra de este monumento que es la joya de la diócesis y también de la ciudad de Astorga. La construcción seguía a buen ritmo y en 1891 se iniciaba la construcción de la planta noble. Gaudí entonces multiplicaba sus esfuerzos en la construcción del palacio episcopal, y en 1893 se estaba ya concluyendo la construcción de la planta noble.

Pero el Obispo Grau, estando en tierras de Tábara, en visita pastoral, se sintió mal e hizo llamar al arquitecto, quien también dedujo el fatal desenlace por una enfermedad repentina. Pero, al fallecer el Obispo, las obras del Palacio se detuvieron, porque la Junta Diocesana que las promovía, no pudo continuarlas por ciertas

desavenencias de los capitulares con el arquitecto Gaudí que, irritado, recogió los planos y desde León les envió una nota que en síntesis decía: “No existiendo conformidad de apreciación, como existía con Mons. Juan Bautista Grau y el que suscribe, para llevar a término las obras del Palacio Episcopal de esa ciudad, pongo en manos de Vuestra Señoría, como presidente de la Junta Diocesana, la renuncia del Arquitecto director de las mismas”.

Gaudí quemó los planos del palacio y pronunció esta frase: “Serán incapaces de terminarlo y capaces de dejarlo interrumpido”.

Luego, doce años más tarde, el Obispo Mons. Julián de Diego y Alcolea, comprendiendo la necesidad de concluirlo de la forma más adecuada, intentó convencer a Gaudí para que retomara la dirección. Incluso se desplazó a Barcelona para intentar convencerlo. Pero él se negó rotundamente a culminarlo.

Entonces las obras quedaron interrumpidas y no se lograba continuarlas, porque no aparecía quien las dirigiera. Al fin en 1899 el Arquitecto Manuel Hernández y Álvarez Reyero se encargó, pero no atendía las obras porque tuvo que abandonarlas.

Le sucedió Mons. Julián de Diego y Alcolea el 14 de febrero de 1905, y estaba dispuesto a llevar adelante el proyecto de Gaudí pero como éste se negó, decidió otorgar la dirección al Arquitecto Ricardo García Guereta, quien con soluciones más sencillas, realizó los planos precisos para terminar la construcción del edificio.

Sin embargo, no le fue posible porque en 1913 Mons. Alcolea es trasladado a Salamanca y antes de marcharse consagró la capilla del Palacio en una Misa Pontifical.

Durante el año 1914 continuaron las obras llegando a estar casi terminadas, pero el arquitecto Guereta también renunció a terminarlas.

En 1956 fue nombrado Obispo de Astorga el Dr. Casteltort que opinó que “si un catalán había comenzado el edificio, otro de la misma tierra lo terminaría”. Y ¡oh! Fatalidad, cuando estaba a punto de terminarlo en 1960, en el mismo palacio le sobrevino la muerte.

Por lo que correspondió el mérito de verlo concluido a Mons. Marcelo González Martín.

Todo este relato de la construcción del “Palacio de Gaudí” que estamos contemplando, tal como hemos recordado, no fue solamente obra realizada bajo la dirección del Arquitecto Antonio Gaudí, sino que él hizo el Proyecto inicial y la mayor parte de las obras, por lo que mereció que a él se le atribuya y lleve su nombre.

Por todo lo dicho se comprende que los auténticos constructores de este monumento fueron los Obispos, que tanto sufrieron para construir y concluir este edificio que es la joya de la ciudad de Astorga, pero sobre todo de la Diócesis de Astorga. Y los Obispos constructores de ese período merecen nuestra gratitud. Y también damos gracias a Dios que ha protegido a los constructores de esta maravilla: “El Palacio episcopal de la diócesis de Astorga”.

+Camilo Lorenzo
Obispo de Astorga

Palacio de Gaudí y Museo de los Caminos

Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio

Querido Sr. Obispo

Dignísimas Autoridades y Representaciones

Señoras, Señores:

El sábado 12 de octubre de 1963 se celebró el **cincuentenario** de la consagración e inauguración de la Capilla del Palacio. Fue entonces cuando se presentaron, ya terminadas, “las obras de adecentamiento y adecuación del Palacio para su nuevo destino de cobijar el Museo de los Caminos”.

Por tanto, en este año de 2013, celebramos también el cincuentenario de los proyectos, obras e inicios de nuestro Museo; sea, pues, éste el mejor homenaje al Palacio en su **centenario**, que, sin duda alguna, se siente orgulloso y satisfecho de albergar en sus dependencias tan preciado y precioso tesoro.

No se crea, sin embargo, que esta genial y acertada idea fue de fácil realización; la lanzó a los medios, a principios de 1963, de forma embrionaria, mi ilustre predecesor y primer director del futuro Museo, monseñor don Augusto Quintana Prieto, de grata y, tal vez, nunca suficientemente reconocida memoria. La magnanimidad del obispo de entonces, don Marcelo González Mar-

tín, cedió de forma generosa el Palacio de Gaudí para sede del Museo y, así, poder salvar de una ruina o desaparición, ciertas e inminentes, una cantidad grande de objetos artístico-culturales y religiosos, que aún se conservaban, de la riqueza y significación que Astorga, ciudad y diócesis, había tenido a lo largo de los siglos.

A tal efecto, se nombró la pertinente comisión que derrochó sus mejores entusiasmos poniendo manos a la obra; pero hay que reconocer que el aludido don Augusto fue, en el más auténtico y etimológico sentido del término, el factótum de este empeño.

Aunque se barajaron otras posibilidades, al final se optó por el acertado nombre de **Museo de los Caminos** por el que es mundialmente conocido y reconocido.

Como todos sabemos, geográficamente hablando, Astorga es convergencia y encrucijada de caminos; hasta aquí, ancha y llana es Castilla pero, a partir de aquí, en dirección Norte-Noroeste, “¡no hay camino, se hace camino al andar!”: había que escalar montañas, descender por vertiginosas pendientes, aprovechar angostos y pedregosos senderos... Todos esos caminos quedan reflejados en las colecciones que el Museo ofrece.

- De la época romana conservamos vestigios abundantes y magníficos de las vías y de los viandantes que se entrecruzaban en este entorno.
- El Camino de Santiago, en sus dos vertientes de Camino Francés y de Vía de la Plata, aún hoy, y esperamos que durante muchos siglos, aporta riadas de peregrinos y turistas que pasan por Astorga, y también abundantes testimonios de su lento y afanoso caminar.
- Los arrieros maragatos que, con sus carromatos, surcaban el mapa en todas las direcciones de la rosa de los vientos, nos han dejado humildes pero también interesantes muestras de su incansable trajinar.

- A estos caminos materiales hay que añadir los caminos inmateriales del arte en todas sus vertientes que han dejado su indeleble impronta en nuestra dilatada diócesis. Y esto es más evidente todavía, si tenemos en cuenta los caminos religiosos, que han seguido la vía estrecha de la religión cristiana desde la época apostólica hasta hoy y que aún conservan la pujanza suficiente para llegar, muy lejos, por los derroteros de esta vida a veces tan complicada.

En este tesoro cultural que conservamos, custodiamos, exponemos y divulgamos, no ofrecemos grandes obras pero sí magníficas y entrañables colecciones: La gliptografía del sótano. La escultura y pintura románico-góticas de la planta de entrada, en la que también exponemos una amplia colección de motivos jacobeos de diversas épocas, materiales y estilos. Las impresionantes obras romanistas y del barroco en tallas y pinturas; la magnífica colección de orfebrería, sobre todo en plata, con esas impresionantes cruces procesionales; todo ello en la planta noble que, en sí misma y sin desmerecer a las otras tres, es un auténtico museo ya que en ella dejaron su impronta todos los artistas que contribuyeron con su inspiración a levantar esta maravilla. La última planta es más pequeña y de menor rango por estar destinada a servicios auxiliares; alberga, sin embargo, una curiosa colección de obras de artistas leoneses contemporáneos.

Es decir, nuestro Museo de los Caminos, siguiendo el emblema de la ciudad de Astorga, es como un roble frondoso y fuerte que hunde sus raíces en las entrañas oscuras de la prehistoria y crece robusto a través de los siglos, ofreciéndonos no sólo hojas y flores de los más variados coloridos, sino también frutos sazonados de las más diversas épocas, incluida la actual.

Me es grato subrayar, por otra parte, que casi todos los objetos expuestos tienen, como claro o sutilmente sugerido denominador común, el de su carácter netamente religioso en su concepto más amplio.

Es de justicia destacar que, aparte del ya aludido don Marcelo, sus sucesores don Antonio Briva Mirabent y sobre todo nuestro actual obispo, don Camilo Lorenzo Iglesias, han volcado sus afanes y sus desvelos para ir adecuando espacios y medios con el fin de conseguir una mejor y más exquisita exposición de los objetos que se muestran.

La feliz coincidencia del **cincuentenario** de los primeros pasos del Museo de los Caminos con el **centenario** de la terminación de las obras del Palacio pilotadas por el también genial arquitecto don Ricardo García Guereta, debe suponer para todos un motivo de auténtica congratulación por lo ya conseguido y por todo lo que esperamos que se alcance en el prometedor futuro.

Creo honestamente que el Museo, a pesar de sus fallos y de sus deficiencias, está cumpliendo con creces las expectativas que en el momento de su erección pudo suscitar. En consecuencia, estamos justamente orgullosos de este maridaje perfecto entre el Palacio y el Museo y nos complace afirmar que esta envidiada joya que es el Palacio Episcopal del Gaudí se ha convertido en joyero de todo lo mucho y bueno que el Museo de los Caminos nos ofrece.

A ellos y a todos sus colaboradores, empleados y visitantes les deseamos largos y fecundos años.

José Fernández Pérez

Director el Museo de los Caminos

El Palacio Episcopal de Gaudi Terminación de las Obras

Cuando el 4 de noviembre de 1893, Gaudí firma en León la renuncia de Arquitecto Director de la obras del Palacio episcopal, la construcción ya se asomaba a la última planta. Pasaron, después, largos años de paralización casi total y de semiabandono.

Hubo que esperar hasta el 14 de febrero de 1905 en que toma posesión, como obispo de la Diócesis de Astorga, don Julián de Diego García y Alcolea, natural de Hontanares (Guadalajara), arcediano de la catedral de Madrid y secretario de cámara del Arzobispado de Valladolid. Permaneció al frente de la Diócesis hasta 1913 en que fue trasladado a Salamanca; durante todo ese tiempo dejó claras muestras no sólo de su incuestionable valía personal sino también de proyectos y realizaciones pastorales y sociales de envergadura. Por mi parte, sólo pretendo destacar el entusiasmo y la generosidad que derrochó para conseguir rematar las obras del Palacio, que había permanecido en esa especie de letargo peligroso.

Don Julián, aunque no consiguió que Gaudí aceptara ser el arquitecto director de las obras de terminación del Palacio, logró su permiso para que pudiese asumir tal cometido don Ricardo García Guereta que, por entonces, también era arquitecto diocesano de Madrid y León y municipal de San Lorenzo de El Escorial. Así, el 21 de febrero de 1906 recibió el nombramiento de nuevo director de las obras del Palacio. Durante siete fecundos años llevó y manejó sabiamente la batuta y consiguió conjuntar los esfuerzos y saberes de albañiles, carpinteros, herreros, vidrieros, pintores, instaladores, decoradores, además de canteros y artistas finos de toda índole que contribuyeron a rematar este maravilloso ensueño.

Se inicia el trabajo y se lleva a cabo con buen ritmo. Se levanta la última planta que continúa y conserva la gallardía y elegancia de las inferiores, aunque en el interior se aprecia cierto empobrecimiento impuesto por las circunstancias de urgencia y economía. La cubierta se transforma en una cruz griega a dos aguas, recubierta de pizarra y con considerable pendiente; las cuatro torres se cubren con sendos chapiteles cónicos y apuntados, también de pizarra; para los espacios restantes se utilizan terracitas de piedra, algunas de las cuales facilitan la iluminación de la última planta.

Todo este proceso se puede dividir en dos etapas diferentes; la primera se prolonga hasta el año 1909, en que se dan por finalizadas las obras exteriores, y la segunda se cierra en 1913 dando por concluidas las obras mayores del interior. El resultado a la vista está como lo están ciertos remates de carácter más artístico que se concluyeron en 1914.

No es difícil imaginar el trajín que se traían unos y otros. La obra crecía despacio pero segura y esbelta. Era incesante el ir y venir de los proveedores que acercaban sus mercancías o materiales y que, tal vez a algunos, les puedan resultar conocidos:

El herrero mayor era Ramón Redondo que, aparte de apuntar las herramientas, surtía las puntas necesarias cobrando el ciento a 2,50 pesetas (=0'02 euros); también proporcionó “géneros de ferretería” Francisco P. Herrero, mientras que Miguel Arias figura como cerrajero, y Ángel García como mecánico. Los transportistas de piedra y arena son Silvestre Cuervo y Luis Celada; la piedra venía en vagones desde San Miguel de las Dueñas hasta nuestra estación de ferrocarril. Joaquín García servía la cal y el cemento, Pedro de Paz proporcionaba la madera y Benito Prada vendía la libra de estaño 1,25 ptas., encargándose también del carbón. Por 21.000 pizarras para la cubierta se abonaron 2.768,25 pesetas de las de entonces que aún no tenían la llegada del Euro. Los pararrayos y un montón de bisagras se los compraron a Manuel León.

En 1909, se consideran terminadas las obras exteriores en las que se han invertido unas ciento doce mil pesetas, de las que más de la mitad fueron aportadas por el Sr. Obispo.

He aquí lo que escribió el nuevo arquitecto al respecto: “La obra gruesa está terminada. El edificio que comenzaba a arruinarse por el abandono en que durante muchos años se ha tenido en clima tan durísimo, está completamente asegurado y casi por completo amparado de las inclemencias del tiempo. Con tan pequeña cantidad se ha salvado de una ruina absolutamente cierta, muy próxima y completa, tan hermosísima construcción”.

Más adelante, también en la *Memoria de terminación del Palacio de Gaudí* de 1909 alude al “valor artístico, inapreciable, de esta verdadera maravilla de la Arquitectura contemporánea española”.

Efectivamente, estaba terminada la obra “gruesa”, pero quedaba por hacer toda la obra “delicada”: las airosas

chimeneas convenientemente repartidas, la barandilla de piedra calada que recorre la mayor parte del perímetro del tejado, distintos adornos pétreos que a modo de crestería se distribuyen a lo largo del pretil...pisos de piedra y de tarima, divisiones, enlucidos, pinturas, puertas, ventanas, frisos, vidrieras artísticas y normales...

Hay que afrontar esa segunda etapa y, naturalmente, el prelado no se echa atrás sino todo lo contrario. Se hace el proyecto correspondiente en el que ya se indica el destino que iba a tener el Palacio y que, en parte, fue realmente premonitorio. Copio literalmente lo que dice la aludida Memoria: “El servicio de habitación al Prelado (y a) sus familiares, de oficinas para los asuntos diocesanos, de archivo de documentos referentes a los mismos asuntos y por último de Museo Arqueológico; en la parte central del sótano el Museo de Gliptografía y de Arquitectura; en los hall de planta baja y principal, cerámica, escultura, tablas, ornamentos de culto; en la biblioteca de planta segunda códices, manuscritos, incunables, monedas, medallas, etc.

Con tal destino el edificio será digno de ser visitado por los amantes de las bellas artes, tanto por su mérito propio como por el de los objetos que contenga, y seguramente dará lugar a que Astorga sea una de las poblaciones de mayor cultura artística”.

El vaticinio se cumplió con creces en lo que a Museo se refiere.

Ahora bien, para llevar a cabo esta terminación de la obra fina o delicada, además de contar con unos artesanos de muy elevada cualificación, se consiguieron las aportaciones magníficas de auténticos artistas de fama; hay que destacar las esculturas en mármol de Enrique Marín, los extraordinarios diseños de

Juan Moya, los murales de Fernando de Villodas, las artísticas vidrieras de Maumejean y los azulejos de Zuloaga, el sagrario de Granda... Cuando se dan por concluidas las obras mayores del Palacio, tanto exteriores como interiores, aún en tiempos del obispo Alcolea, el sábado 16 de noviembre de 1913, se consagra la Capilla. Previamente y con toda solemnidad, el día uno se había inaugurado en el sótano el “Museo de Epigrafía Romana”. De todo ello se hizo amplio eco la crónica correspondiente de “El Pensamiento Astorgano”.

De lo que vengo indicando se deduce claramente que, en todo esto, la importancia del Obispo Alcolea no sólo fue extraordinaria sino también providencial. Esto es justificación suficiente para que esa presencia del Obispo haya quedado reflejada e indeleble en la misma construcción. En el tímpano del último cuerpo de la fachada principal, enmarcado por un remate anguloso a modo de frontón sin base y por dos columnas laterales, campea el escudo episcopal de don Julián; es un relieve en piedra con todo lujo de detalles: capelo, cordones, borlas y cruz episcopales; sobre campo clásico español con forma de piel de toro, rematado en punta, están los cuatro cuarteles (cuarteado en cruz) con sus símbolos correspondientes y el escusón a la altura del ombligo con el monograma de Jesucristo “J.H.S”.

Los cuatro cuarteles llevan, de arriba abajo y de izquierda a derecha según se mira, los siguientes motivos:

Primer cuartel: Está cuarteado en cruz también, repartiéndose dos a dos los motivos: En primero y cuarto trae cuatro fajas horizontales de gules y tres de plata alternadas; en segundo y tercero, torre de oro sobre campo de azul.

Segundo cuartel: En campo de plata un águila peleando y diestrada en su color; lleva bordura de gules con seis aspas o cruces de San Andrés en plata.

Tercer cuartel: Cinco borceguíes colocados en sotuer y jaquelados. Lleva bordura de gules con ocho campos de plata con banda de sable.

Cuarto cuartel: Sobre campo de gules hay un águila membrada en oro. Lleva bordura de oro con ocho calderas de sable.

Este mismo blasón se reproduce en una de las vidrieras triangulares de lados convexos, que está en el Salón del Trono formando grupo con las otras once similares referidas a los obispos anteriores. En todas ellas los símbolos destacan en su color correspondiente.

Los motivos individualizados del escudo figuran también en los dos grandes ventanales del fondo del Despacho y en relieves en el vestíbulo central ante la Capilla; los cuatro carteles también individualizados como tales sobresalen por encima de los frescos de la Capilla y van coronados por la cruz, la mitra y el báculo.

En fin, el nombre del Obispo aparece en dos destacadas inscripciones latinas. Una en los azulejos de Daniel Zuloaga encima del arco derecho de la salida de la Capilla; traducida dice:

“Terminado el 12 de octubre de 1913 siendo *Alcolea* el Obispo y *Guereta* el Arquitecto”.

La otra es la que recorre la parte superior del vestíbulo central de la planta noble; en castellano viene a decir:

“Desaparecida a causa de un gran incendio la (antigua) residencia episcopal, se construyó este Palacio con el favor del cielo; las obras iniciadas por *Juan Bautista Grau y Vallespinós* las lleva a feliz término, de forma brillante, *Julián de Diego y Alcolea*”.

José Fernández Pérez

Director del Museo de los Caminos

Nueva Evangelización

Queridos amigos:

El pasado día 15 de junio, 60 personas de nuestra Diócesis, laicos en su mayoría, se reunieron para vivir una jornada importante de oración y reflexión. El objetivo era, después de la Jornada de Nueva Evangelización celebrada en el mes febrero, pensar juntos y concretar la posibilidad de dar inicio en algunas parroquias al Curso Alpha.

Hemos reflexionado acerca del itinerario evangelizador que nos presenta *Hechos de los Apóstoles* y que concreta la **Evangelii Nuntiandi**, y después hemos rezado. Personal y comunitariamente, ante el Señor presente y expuesto en la Eucaristía, hemos invocado al Espíritu Santo pidiéndole nos hiciera ver y nos diera la fuerza para tomar decisiones y adquirir compromisos generosos.

La experiencia de los Cursos Alpha, que presentamos en la JDNE, había despertado interés en algunos párrocos y en muchos de los asistentes. Ven en ella una posibilidad de abrir en nuestras parroquias un espacio al primer anuncio y un medio por el que acercarse a los alejados. La Iglesia no puede dedicar toda su tarea pastoral únicamente a mantener lo que hay y a alimentar la fe de los creyentes. Si así fuese, no estaría respondiendo a su tarea primordial: evangelizar.

José Alberto y Manuel vinieron desde Madrid para recordarnos las posibilidades de Alpha y presentarnos los pasos a seguir para iniciarlo. El método Alpha responde muy bien a la necesidad de abrir un camino de acercamiento y propuesta del primer anuncio a alejados y no creyentes. Así mismo se presenta también como un medio idóneo para renovar en el seno de nuestras parroquias, entre los laicos, las ganas y la ilusión por evangelizar.

Los asistentes se reunieron en torno a 5 posibles equipos: Las Ermitas, Ponferrada, La Bañeza, Astorga, Puente de Sanabria. En los próximos meses se darán los pasos necesarios para que puedan consolidarse los equipos e iniciarse algún Curso Alpha. Es indispensable que los equipos encuentren un sacerdote que los acompañe y una parroquia dispuesta a llevar adelante los cursos.

El itinerario a seguir será el siguiente:

- A partir de **septiembre: consolidar los equipos**, incorporar nuevos miembros, comenzar a reunirse para rezar y cenar juntos. Ir construyendo el proyecto en torno a una parroquia y al equipo de evangelización que se irá formando.
- En el mes de **noviembre**: el Equipo Nacional de Alpha volverá a la Diócesis para impartir el **Fin de Semana de Entrenamiento**, donde se enseñará a los equipos el modo concreto y práctico de desarrollar un Curso Alpha.
- En **enero**: los equipos que estén preparados lanzarían su primer **Curso Alpha**.

Nos alegramos y felicitamos a todos los que están ilusionados con este proyecto. La Iglesia nos llama a la Nueva Evangelización y hay quienes van respondiendo generosamente a esta llamada dando pasos concretos. Pedimos al Espíritu Santo que les confirme y sostenga en sus compromisos para llevar la salvación a sus contemporáneos.

Equipo de organización de la JDNE

Hace cincuenta años

Circular con motivo de la muerte
de S. S. Juan XXIII

Queridos diocesanos:

Por fin se ha producido el hecho doloroso de la muerte de Su Santidad Juan XXIII, el Papa Juan, a quien el mundo amaba.

La noticia ha llenado de pena nuestra alma y podemos decir, libres de toda exageración, que no sólo el mundo católico, sino la cristiandad entera y, aún más, todos los hombres de buena voluntad se sienten hondamente contristados.

Durante estos días veníamos pidiendo al cielo un milagro que no nos ha sido concedido, el de su curación. Pero ¿no es acaso un milagro que este mundo nuestro, en el que tan difícil es coincidir en un amor puro y generoso, se haya conmovido de repente por la congoja nacida de la *desaparición del “Dulce Jesús de la Tierra”*?

Por el más inesperado camino, el de la muerte de un anciano venerable, se ha demostrado una vez más que el mundo necesita a Dios, a Jesucristo, al Evangelio. Lo que hoy lloran los hombres es la ausencia de aquel que con su vida y su palabra, con su esfuerzo y con su ejemplo venía ofreciéndole una luz que no es de este mundo, gracias a la cual se adivinaba que todavía es posible caminar con esperanza.

Juan XXIII ha sido el Papa de la paz, de la verdad, de la concordia, la sencillez, la abnegación, el amor, divinos tesoros que los hombres buscan como el mendigo el pan para su boca. Su corto Pontificado pasará a la historia como uno de los más gloriosos en los anales de la Iglesia Católica, y ello es una prueba más de que era un hombre enviado de Dios. Estos, los que Dios envía, apenas necesitan del tiempo para realizar empresas grandes.

Recorrió el mundo como viajero de Cristo, sembró la paz por todos sus caminos, reunió un Concilio Universal, atrajo hacia sí las miradas de todos, convirtió la indiferencia en amor y la hostilidad en respeto, y logró que la humanidad del siglo XX llame otra vez a la Iglesia «Arca de salvación». En la hora suprema ha subido al Calvario para entregar su espíritu al Señor con la serenidad y la fe de los Santos, rodeado de un sentimiento de veneración mundial que es casi una plegaria, la plegaria que reza el mundo, incluso el que no cree, cuando se encuentra en presencia del paso misterioso de Dios por la tierra .

A todos os pido, queridos diocesanos, los hijos de esta Diócesis que personalmente recorrió el Papa Roncalli, que ofrezcáis vuestras oraciones por su alma tan grande y luminosa. A los Sacerdotes, que os esforcéis por seguir su ejemplo maravilloso de servicio a la Iglesia y abnegación sin límites. A todos, que encomendéis al Señor las intenciones del Papa del Concilio.

Ahora, a esperar en silencio y suplicar al Espíritu Santo, en estos días de Pentecostés, por su amada Iglesia. La providencia de Dios la lleva de la mano desde que la fundó. No hay nada que temer. Pronto tendremos otro Papa que será, una vez más, el Vicario de Jesucristo en la tierra. El mundo pasa, Jesucristo permanece.

DISPOSICIONES

Con el deseo de conseguir que Dios tenga en su gloria al Papa Juan XXIII, a la vez que para que dé a la Santa Iglesia el Papa que más convenga, según los designios de su paternal Providencia, disponemos lo siguiente:

1.º Que el miércoles, día 5, a las 6,30 de la tarde, se celebre en Nuestra S.A. I. Catedral solemne vigilia de Difuntos, con asistencia de todo el Clero secular, residente en la Ciudad.

2.º Que el jueves, día 6, se cante, a las 12 de la mañana, solemne Misa de **Requiem**, a la que debe asistir igualmente todo el Clero de la Ciudad y para la cual serán invitadas las Autoridades locales. Tendrá la oración fúnebre el M. I. Sr. Magistral de la S.A. I. Catedral.

3.º Que la Misa cantada «**Pro Eligendo Summo Pontífice**», que prescriben las sagradas rúbricas, se diga el día 10, a las 11 de la mañana, y se cante por el interior del templo la Letanía de los Santos.

4.º Que a partir de esta fecha, hasta que se tenga noticia oficial de haber sido elegido nuevo Papa, se den al mediodía los correspondientes toques de duelo en la S. A. I. Catedral.

5.º Que las familias religiosas residentes en Nuestra Diócesis, reciten diariamente en acto de comunidad la Letanía de los Santos, mientras no se tenga noticia de la elección del nuevo Papa.

6.º Que todos los Párrocos, Ecónomos y Encargados de Parroquia celebren un funeral solemne o no, según les sea posible, en la parroquia donde residen, y en las que puedan de las que están encargados, invitando a las Autoridades y a todo el pueblo.

7.º Que para alcanzar del Señor la gracia de una feliz y acertada elección del nuevo Sumo Pontífice, el domingo inmediatamente siguiente a la celebración del funeral y a la hora que parezca más conveniente, se cante o rece la Letanía de los Santos.

8.º Que todos los sacerdotes diocesanos digan en la Misa, siempre que las sagradas rúbricas lo permitan, la oración «Pro eligendo Summo Pontífice», mientras no tengan noticia de haberse hecho la elección.

Invitad, venerables sacerdotes, a vuestros feligreses a que tomen parte con vosotros en estos sufragios y plegarias. A este fin les concedemos de buen grado cien días de indul-

INFORMACIÓN / DIOCESANA

gencia por la asistencia a cada uno de estos piadosos actos. Al mismo tiempo agradecemos las demostraciones de sentimiento que vamos recibiendo de autoridades, corporaciones, entidades y particulares.

Astorga, 4 de junio de 1963.

+ MARCELO, *Obispo de Astorga*

Breves Noticias

1.- Comisión del Centenario del Palacio de Gaudí. El sábado 20 de abril se celebró una reunión en el Obispado de Astorga en la que se constituyó la Comisión para la celebración del Centenario del Palacio de Gaudí.

Los miembros de dicha comisión son:

El Señor Obispo, D. Camilo Lorenzo; el director del Palacio, D. José Fernández; la alcaldesa de Astorga, Doña Victorina Alonso; la vicerrectora de Campus de la Universidad de León, Dña. Ma Victoria Seco; el presidente de la Cámara de Comercio, D. Juan Carlos Fernández; el director del Instituto de Astorga, D. Herminio Dios Abajo; el cronista oficial de la ciudad, D. Martín Martínez; el subdirector del Museo Nacional de Escultura, D. Manuel Arias; la experta en el Palacio de Gaudí, Dña. Ma Jesús Alonso; el ecónomo de la Diócesis de Astorga, D. Víctor Manuel Murias; el coordinador de las actividades del centenario, D. Miguel Pérez y la delegada de medios de comunicación, Dña. Ma Ángeles Sevillano.

2.- Jornada Diocesana de la Infancia Misionera en O Barco de Valdeorras. El sábado día 20 de abril, presidida por el Señor Obispo, tuvo lugar la Jornada de la Infancia Misionera en la villa orensana de O Barco de Valdeorras; fue una intensa jornada en la que los jóvenes manifestaron la cara alegre de la fe con sus oraciones, especialmente en la Eucaristía bien preparada y participada, con sus juegos, cantos y concursos. La parroquia y la villa de O Barco ofrecieron todo tipo de facilidades y colaboraciones.

3.- Reunión de la provincia eclesiástica en el Obispado de Astorga. El 14 de mayo se celebró en el Obispado de Astorga la reunión anual todos los obispos de la provincia, incluido el recientemente nombrado el obispo auxiliar de Oviedo, monseñor Juan Antonio Menéndez Fernández, al que le ha confiado el seguimiento del Apostolado Seglar en el ámbito de toda la provincia. Se presentó el próximo encuentro de obispos vicarios y arciprestes que versará sobre el sacerdocio, y se abordó el tema de las misiones.rrrr

4.- El Obispado de Astorga firma con la Junta de Castilla y León un convenio de colaboración para el Palacio de Gaudí. A las doce de la mañana del viernes 24 de mayo, el Obispo de Astorga, don Camilo Lorenzo Iglesias, y la Consejera de Cultura y Turismo, Da. Alicia García, han firmado un convenio de colaboración para la puesta en marcha del proyecto cultural 'El Palacio escondido' en el Palacio Episcopal de Gaudí con motivo del Centenario del este emblemático edificio. Las obras de restauración que se pondrán en marcha, previsiblemente a finales de verano, en el Palacio Episcopal afectarán a intervenciones prioritarias en el edificio y consistirán en el acondicionamiento de bajo cubierta, el saneamiento de terrazas y consolidación para evitar humedades, y reparaciones en las bóvedas del Salón del Trono. El objetivo es conseguir un edificio saneado y consolidado en su estructura; se convertirá en la única obra de Gaudí que podrá ser visitada en su integridad. Las

actividades culturales y de servicios al visitante juntamente con la ampliación de espacios visitables, hasta ahora ocultos, potenciarán a nuestro Palacio como el atractivo cultural y turístico de mayor relevancia en este entorno.

5.- El Nuncio de Su Santidad en Ponferrada. Monseñor Renzo Fratini, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, que inauguró en Astorga la celebración del Centenario del Palacio de Gaudí, se desplazó al día siguiente, el 26 de mayo, a la ciudad de Ponferrada, donde presidió la Eucaristía en la iglesia de El Buen Pastor y visitó, posteriormente, la Basílica de la Encina, dando por terminada su estancia en nuestra Diócesis con una comida de fraternidad acompañado por nuestro Sr. Obispo y sacerdotes de aquel arciprestazgo.

6.- Constitución del Consejo Presbiteral y del Colegio de Arciprestes. El miércoles 12 de mayo, se constituyó el Consejo Presbiteral y el Colegio de Arciprestes, cuyos miembros habían sido nombrados previamente como se indica en su lugar. Se celebró la Santa Misa en la capilla del Seminario, después de cual don Adolfo Rodríguez Iglesias tuvo una ponencia sobre “Comunión y corresponsabilidad”. Una vez finalizada, se eligió al secretario del Colegio de Arciprestes resultando elegido don Jerónimo Martínez Franco. Por la tarde fue el Consejo de Presbíteros el que se reunió para elegir a su secretario: don Carlos Fernández García, fue designado por unanimidad. Para formar parte de la Comisión Permanente del Consejo se han sido elegidos dos sacerdotes del presbiterio diocesano: el citado don Adolfo Rodríguez Iglesias y don José Ignacio Franco Quintanilla, y un vicario episcopal de zona: don Blas Miguélez Vara. Por otro lado, don Leonardo Fernández Sánchez, don Miguel Sánchez Ruiz y don Julio Alonso González han sido elegidos miembros para la Comisión de Control del Fondo de Sustentación del Clero.

7.- Retiro final de curso. El jueves día 20 de junio, el Sr. Obispo nos dirigió el retiro mensual a los sacerdotes

de la Zona pastoral de Astorga. Los tres días anteriores lo había dirigido en las otras tres zonas de la diócesis. Fue un retiro balance, en el contexto del Año de la Fe, examinando nuestra fe con obras y sin cansancios. Durante la adoración al Santísimo reflexionamos sobre nuestra vida de oración, el sacramento de la reconciliación, la necesidad de preceder e indicar el camino a los fieles, juntamente con la necesidad de una conversión constante.

8.- Reunión programática. Los días 27 y 28 de junio se ha celebrado la acostumbrada reunión anual de Vicarios y Delegados con el Sr. Obispo para evaluar el curso pastoral que termina y programar el próximo. En esta ocasión la reunión, en sesiones de mañana y tarde, se celebró en el Seminario de Astorga.

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años

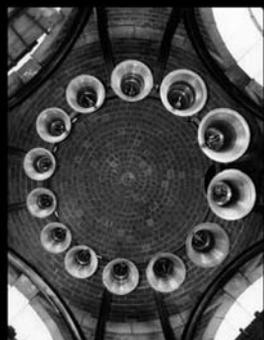


Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: caresa.es



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**
Desde 1637



CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNIC UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



La Puerta de la Fe está abierta

Desde el 11 de octubre del año pasado, 50º aniversario de la apertura del **Concilio Vaticano II** y 20º de la publicación del **Catecismo de la Iglesia Católica** hasta el 24 de noviembre de 2013, Solemnidad de Cristo Rey, la Iglesia celebra el

Año de la Fe.

El logo de esta celebración tiene una explicación muy sencilla interesante que se puede resumir de la siguiente manera:

Sobre un campo cuadrado, enmarcado, está representada simbólicamente una barca, imagen de la Iglesia, que navega en medio de bravías olas. El mástil es un crucifijo enarbolando unas velas de signos dinámicos que, a su vez, sugieren el monograma de Cristo (IHS = Iesus Hominum Salvator = "Jesús Salvador de los Hombres").

El fondo de las velas es un círculo (solar) que, asociado al monograma, hace referencia a la Eucaristía (Sagrada Forma).